

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

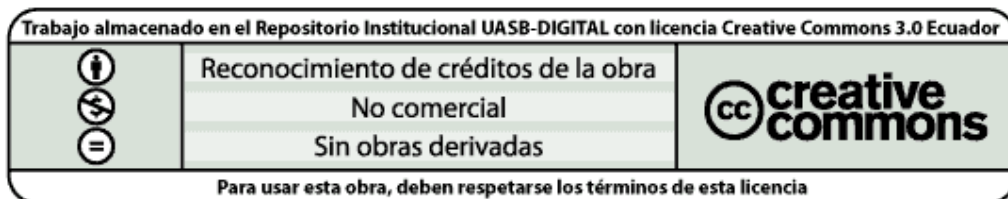
Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Literatura Hispanoamericana

La figura del asesino en tres novelas ecuatorianas: *El secreto*, *El cadáver prometido* y *Desde el silencio*

Ana Del Cisne Minga Macas

Tutor: Raúl Serrano Sánchez

Quito, 2017



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Ana Del Cisne Minga Macas, autor de la tesis intitulada “La figura del asesino en tres novelas ecuatorianas: *El cadáver prometido*, *El secreto* y *Desde el silencio*”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en Estudios de la Cultura, mención Literatura Hispanoamericana, en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y que:

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto a los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo.

Quito, octubre de 2017

Ana Minga

Resumen

En estas páginas se estudia la figura del asesino y como este personaje derriba el aparato judicial en tres novelas que contienen elementos del género negro: *El secreto* (2004) de Javier Váscquez, *El cadáver prometido* (2006) de Rocío Madriñán y *Desde el silencio* (2014), de Francisco Proaño Arandi. En la primera parte del trabajo que corresponde a la introducción se explica que el método utilizado para analizar al personaje del asesino es la perfilación criminal. Asimismo se aclara que las tres novelas son vistas desde el género negro, desde la visión del asesino como protagonista. Aquí se da paso a una breve tipología del género policial y se presenta un breve recorrido por la novela policial en el Ecuador.

En el primer capítulo se indica por qué las tres novelas seleccionadas fueron analizadas con los aportes de Mempo Giardinelli. Luego se explica qué información se obtiene del personaje del asesino con el método de perfilación criminal. Aquí se expone un perfil de cada asesino de los relatos en donde además de conocer sus características físicas y psicológicas, se conoce su entorno y motivaciones. Y finalmente se indaga sobre la función del personaje.

En el segundo capítulo se estudia la tensión entre investigador y asesino, y se comprueba que el personaje que marca el juego es el criminal. Pero tanto asesino como detective son dos caras de la misma moneda. En este capítulo se analiza que la presencia del asesino no es al azar, pues la propia sociedad descrita en las novelas, empuja a los personajes a los límites. Los asesinos de las tres novelas estudiadas dan cuenta de que el aparato judicial es limitado para acabar con el mal.

Para este trabajo se utilizó un enfoque interdisciplinario y expone dos objetivos: mostrar que los asesinos de estos tres relatos desbaratan el aparato judicial y señalar que nos hacen reflexionar sobre la realidad social. De esta manera se demuestra que la literatura es útil para analizar nuestro entorno aunque incorpore la ficción. Y el segundo objetivo es poner en diálogo la perfilación criminal con la literatura.

Palabras clave: Asesinos; género negro; perfilación criminal; justicia; sociedad

A todas las almas que me acompañaron hasta aquí.

Vivas y muertas...

Tabla de contenidos

Introducción	6
Capítulo primero	17
El asesino como protagonista	17
1. Tres asesinos bajo la lupa del género negro y la perfilación criminal	17
1.1. El asesino de la caperucita	22
1.2. El niño con cerebro criminal	26
1.3. La asesina de la mansión Altamirano-Regalado	30
1.4. Los motivos para matar	33
2. Función del asesino en los tres relatos	35
Capítulo segundo	39
El asesino derriba el aparato judicial	39
1. Tensión entre investigador y asesino: ¿Quién marca el juego?	39
2. Asesino y detective: dos caras de la misma moneda	48
3. La presencia del asesino delata otra verdad	51
4. Resolución de crímenes en las tres novelas: Limitado aparato judicial	59
Conclusiones	68
Bibliografía	71

Introducción

Para uno de los padres de la perfilación criminal, Robert Ressler,¹ lo más difícil para un investigador de crímenes es dar caza a un cazador de hombres que planifica sus asesinatos sin ningún remordimiento. Este investigador utilizó esta técnica para crear tipologías de los agresores conocidos y aplicarlas a los asesinos que aún la policía no atrapa. Tomó en cuenta los indicios psicológicos y físicos que el asesino deja en la escena del crimen, para luego deducir la clase de criminal que la policía debe buscar. Incluso por las huellas dejadas en la escena del crimen y las víctimas que selecciona el asesino, se puede conocer la motivación que lo impulsa a matar. En este trabajo utilizo la perfilación criminal como un método para analizar la figura del asesino a profundidad y ver cómo él desde su posición de malo y condenado, logra desarticular el aparato judicial. Además de sus características físicas y psicológicas, muestro que este personaje se origina en un entorno social que es culpable de su condición, aunque solo lo señale a él como el destructor del orden.

La teoría de la perfilación criminal no ha tenido relación con la literatura como método de análisis, pero la propongo pues es una técnica que permite observar algunos aspectos del asesino, más allá de su caracterización, también se puede analizar su perfil geográfico, su modus operandi, sus víctimas, su firma y por supuesto, sus motivaciones para cometer el crimen. Todos estos elementos, permiten ver el entorno del asesino, en el cual está la explicación de por qué cometió sus crímenes; es allí, donde se encuentra su verdad, la misma que desarticula el aparato de justicia.

Si bien las tres novelas ecuatorianas utilizadas en esta investigación: *El secreto* (2004) de Javier Vásconez, *El cadáver prometido* (2006) de Rocío Madriñán y *Desde el silencio* (2014) de Francisco Proaño Arandi, son ficciones, sus personajes-asesinos tienen aspectos sociales y psicológicos que se pueden encontrar

¹ Robert Ressler fue el padre de la perfilación criminal. Él acuñó el término “asesino en serie”, indicando que los asesinos más letales son los organizados. Creó la unidad de ciencias del comportamiento del FBI, durante 20 años se dedicó a analizar espeluznantes crímenes. A través de entrevistas a los más crueles asesinos (Ted Bundy, Jeffrey Dahmer, Edmund Kemper, Charles Manson, etc) trazó el perfil del asesino en serie. Con base en su trabajo se realizó el filme *El silencio de los corderos*, *American psycho* y *Expediente X*. Autor de varios libros de investigación como *El que lucha con monstruos*. En el documental *En la mente del asesino* narra que su interés por el mal nació a los nueve años, pues en el lugar donde vivía, Chicago, apareció el asesino en serie denominado “el asesino del pinta labios”, quien indicó a las autoridades que matar para él era un mal necesario.

en la vida real. Incluso luego de perfilarlos y de observar que son verosímiles dentro de sus historias, se consultó a los autores de los libros si estos personajes fueron tomados de la realidad o totalmente inventados. Tanto Vásquez como Proaño Arandi respondieron que se basaron en casos reales. Mientras que Madriñán construyó a su asesino con información real de varios individuos marginados por la sociedad.

El objetivo principal es mostrar cómo los personajes-asesinos de las tres novelas desarticulan el aparato judicial, lo muestran limitado y hasta inservible. Los tres asesinos exponen al lector que él no es el único malvado de la historia, sino que es toda una sociedad que lo construye, lo hace estallar y finalmente lo condena.

Las tres novelas fueron estudiadas a partir de conceptos narratológicos del género negro, en especial se toman en cuenta las reflexiones de Mempo Giardinelli, para quien la novela negra es la novela policial que pone los pies sobre la tierra, por su íntima relación con la realidad (1996, 47). Analizar a los asesinos de las tres novelas con el método de la perfilación criminal que se emplea en la vida real es pertinente, pues los tres relatos tienen elementos del género negro, el mismo que muestra la representación más cruel de la realidad. En las tres narraciones se encuentran personajes y entornos sociales creíbles, muy parecidos a los que se tienen en la actualidad. Los relatos exponen temas como la violencia intrafamiliar, la migración, la falta de solidaridad en sistemas competitivos, la corrupción, entre otros.

En las tres historias se hallan los elementos constitutivos del género policial: detective, asesino y víctima. Pero en estas historias el protagonista es el asesino, el detective está subordinado a sus acciones. El policía tanto en el relato de *El cadáver prometido* como en la novela *Desde el silencio* no encarna al individuo de inteligencia superior. Los investigadores son personajes limitados que están indefensos frente a la realidad. En *El secreto* los policías son simples observadores, cumplen con su trabajo a cambio de un sueldo, encarcelan al criminal porque este se deja atrapar y ya en la celda, él se burla de ellos porque sabe que el mal sigue en las calles y que de nada sirve poner a un sujeto tras las rejas.

Según Guillermo Cordero, estudioso de la novela policial en el Ecuador, el criminal en el género negro aparece humanizado, se profundiza sobre sus motivaciones para matar y en su drama psicológico. Así también la novela negra se preocupa más del entorno social que de los devaneos intelectuales de los detectives literarios (2013, 18). El escenario predilecto de las historias de este género son las

ciudades con sus calles caóticas. Este es un claro elemento que se encuentra en las novelas estudiadas. Así también, los personajes son individuos que sufren por el abuso del poder, la doble moral y se frustran por la falta de justicia.

Giardinelli en su ensayo *El género negro* (1996), desarrolla la historia del género policial y mira a la narrativa negra como una evolución de este género porque refleja la crueldad de la humanidad. En cambio, para Tzvetan Todorov, la novela negra es un subgénero de la novela policial. Según Todorov hay tres tipologías del relato policial: la novela policial clásica, denominada la novela de enigma, la novela negra creada en los Estados Unidos y la novela de suspenso, que se divide en la historia del detective vulnerable y la historia del detective sospechoso (2003, 63-70).

Cordero señala un cuarto tipo, el neopolicial latinoamericano, donde se encuentran las novelas policiales que exponen que Latinoamérica está en constante sublevación contra el sistema, las luchas colectivas toman relevancia, se destaca la diferencia de clases por el poder adquisitivo, la política tiene un papel predominante, se muestra que sobresale el cacique sobre las masas que son oprimidas, entre otras características. Para Cordero este tipo de novela es tomado como un subgénero que tiene que ver más con el ámbito regional que con un cambio de paradigma (2013, 14).

Después de estudiar las tres novelas ecuatorianas y reflexionar sobre estas tipologías, la mejor opción para analizarlas es desde el género negro por los temas que exponen. En las páginas de esta investigación se explica porque no ingresan en la clasificación de la novela de enigma, de suspenso o en la neopolicial, aunque señalar con exactitud a qué tipo pertenecen es entrar en una discusión amplia que corresponde a otro trabajo investigativo, donde se examinen los límites de cada género interno de la novela policial.² Cordero enfatiza que con la evolución del relato policial, los límites que definen su territorio se han desvanecido, ya no se puede hablar de novela policial pura, pero en las nuevas obras se mantienen los elementos que la constituyen: detective, asesino y víctima (Cordero 2013, 13).

² Tzvetan Todorov (2003, 63-64) señala que en los estudios literarios se pone en cuestión la misma noción de género, pues al ordenar las obras en un género se las puede desvalorizar. Explica que la reflexión literaria de la época clásica más se interesaba en los géneros que en las obras, estas eran juzgadas negativamente sino cumplían con las reglas que marcaba el género. Aclara que para ubicar los géneros internos de la novela policial acudió a su propia delimitación, tomando en cuenta antecedentes de la novela policial y no para entrar en desacuerdos con otros autores en una opinión muy extendida sobre sus “especies”.

Giardinelli indica tres clasificaciones dentro de la narrativa negra: la novela de acción con detective protagonista, la novela desde el punto de vista del criminal y la novela desde el punto de vista de la víctima. Para este trabajo tomo en cuenta la segunda opción. A su vez presenta ocho subclasificaciones, en este análisis señalo dos: desde la psicología del criminal y la crítica social que manifiesta el personaje a través de sus actos.³

A mi criterio el género negro es el que mejor plasma la caótica realidad social y estas tres novelas ecuatorianas nos muestran bajo los estilos de sus autores parte de nuestro propio entorno. Manuel Vázquez Montalbán, según H. Rosi Song, apostó por este modelo narrativo como estrategia para describir la realidad “como una crónica de una sociedad compleja, conflictiva, competitiva y urbana...” (Song 2010, 461).

En la novela de Vásquez, *El secreto*, la voz sobresaliente es la del asesino quien cuestiona las reglas sociales y deja ver que estas crean monstruos. El asesino de la historia de Madriñán, *El cadáver prometido* muestra que el mismo sistema educativo que se basa en el binarismo éxito/fracaso es reproductor de injusticias. También expone la violencia intrafamiliar de la que nadie se ocupa, ni la misma policía, pues se cree que es normal que el hombre sea el líder del hogar y maltrate a su esposa e hijos. En esta novela también se puede observar el drama que viven las personas del campo que se trasladan a la ciudad buscando mejores condiciones de vida. La novela *Desde el silencio* exhibe una sociedad de apariencias donde una familia prefiere cometer injusticias solo para sostener su nivel de vida aristocrático. Son tres relatos que enganchan al lector más que por sus historias, por la verdad que se puede encontrar en ellas.

Esta investigación se ubica en el discurso del asesino como revelador de otra verdad, en la que el investigador se observa como un sujeto fracasado por pertenecer a un aparato de justicia que supuestamente busca el bien social pero es corrupto. El investigador además de no ser el fiel representante del bien, siempre dependerá de las acciones del criminal para tomar decisiones. Gilbert Keith Chesterton, en su libro *Como escribir relatos policíacos* dice que el detective siempre estará fuera del suceso, mientras que el criminal está dentro. “Alguien podría expresarlo diciendo que el policía está siempre fuera de la casa cuando el ladrón ya está dentro”. (2011, 65)

³Mempo Giardinelli (1996, 53) también aclara que se pueden citar más variantes de la novela policial, pues el propio género abre un abanico de posibilidades expresivas ya que toma elementos de la vida real y los refleja.

Mirar al asesino como testigo y no en el banquillo de los acusados permite observar que él es el encargado de satirizar a la sociedad e incluso juzgarla, porque él es producto de ella, representa a la humanidad que muere por sus propias atrocidades. El asesino como testigo habla con naturalidad y sinceridad mientras los jueces tienen que aparentar ser individuos ejemplares para la sociedad aunque sean corruptos (Chesterton 2011, 108).

En estos relatos ecuatorianos como en la novela negra está presente el bien y el mal. La narrativa negra devela que el mal al final triunfa sobre el detective y el asesino. Este último es un síntoma de la podredumbre social. El mal no le pertenece a un solo individuo, es el cáncer que se expande en la sociedad. Para Paul Ricoeur el mal existe para que el sistema funcione (2006, 24). La novela negra es una opción para conocer la realidad que nos rodea, he aquí la utilidad de la literatura.

Con respecto a la narrativa ecuatoriana, se habla más de la novela policial que del género negro. La producción de relatos policiales en el país es escasa comparada con otros países del mundo, como España. Según Cordero, en el siglo XX fue poca la producción en este género. Para el escritor Santiago Páez, en esa época hubo un desprestigio del género policial porque la sociedad desconfiaba del aparato judicial: “Se creía que al escribir una novela policial, el autor tomaba partido por la policía y era mal visto, pues la policía era sinónimo de represión” (Páez 2017, entrevista personal).

El primer registro de policial en el país, según varios estudiosos de la literatura ecuatoriana, es el cuento de Pablo Palacio, “Un hombre muerto a puntapiés” (1926). Esta narración entraría en el género policial clásico, pues a través de procedimientos lógicos el detective intenta llegar a la verdad. Pero este sujeto que juega a ser detective es irónico, plantea que tanto el método inductivo como deductivo no sirven para resolver porqué asesinaron a un individuo. Él imagina lo que ocurrió en la escena del crimen e inventa varias historias sobre el asesinato.

Después de este cuento, se registran con mayor claridad otras novelas policiales en el país: *El destino* de Jorge Vera publicada en 1953; *Arcilla indócil* de Arturo Montesinos Malo, en 1959; *Háblanos, Bolívar*, de Eliécer Cárdenas, 1984. En 1997, Páez publica *La reina mora*, en 1998, *Los archivos de Hilarión*. En este mismo año, Juan Valdano publicó *Anillos de serpiente*. En 2000, nuevamente Páez publica otra novela de este género titulada *Condena madre*. En el 2001, Miguel Donoso

Pareja publicó *La muerte de Tyrone Power en el Monumental de Barcelona*; en ese mismo año, Leonardo Wild presenta su novela *El caso de los muertos de risa*.

En 2003, una mujer apuesta por la novela policial en el Ecuador; se trata de Rocío Madriñán, su primer trabajo fue *Sara y el dragón*. Luego publicó *El cadáver prometido* en 2006, y *La conexión argentina* en 2009. Leonardo Escobar publicó en 2007, *El último caso del Guatón Ramírez*.

A pesar de que aún hay la creencia de que las novelas policiacas y del género negro son literatura ligera, hay mayor interés en escribirlas en Latinoamérica. En el Ecuador, además de las obras antes mencionadas, también se destacan: *Rayo*, de Luis Zúñiga (2000); *El cholo Cepeda, investigador privado: cuentos* de Fernando Itúrburu (2001); *Miércoles y estiércol es* de Diego Cornejo (2008); *La curiosa muerte de María del Río* de Juan Pablo Castro Rodas (2016), *El día que me faltes* de Ernesto Carrión (2017), *Teoría del manglar* de Luis Carlos Mussó (2017), entre otras.

Los autores de las obras seleccionadas para analizar la figura del asesino son escritores reconocidos en la literatura del Ecuador. Sobre ellos se ha escrito reseñas periodísticas, ensayos y análisis académicos. Se encuentra mayor material sobre la obra de Vásconez, mientras que de Madriñán no se habla mucho. Según la propia escritora su obra no ha destacado como la de otros autores porque aún vivimos en una sociedad machista (2017, entrevista personal).

Vásconez nació en Quito en 1946, vivió su infancia en Inglaterra, Roma y Estados Unidos. Su producción es amplia y reconocida; ha ganado premios nacionales e internacionales. Ha publicado ocho novelas y seis libros de cuentos. Las reseñas de los diarios del Ecuador y los análisis de su obra coinciden en que él habla sobre la ciudad y sus infiernos. Pero su narrativa no solo se ancla a una ciudad en particular, como Quito, descrita en sus obras; también se traslada a otros escenarios urbanos, como Madrid, Praga, México, Buenos Aires, entre otros. Alejandro Moreano en su ensayo “*El viajero de Praga*”, indica que Vásconez en sus narraciones ronda en la existencia humana; en el tedio de los sujetos que viven bajo la tensión de la modernidad. (Moreano 2002, 151).

Xavier Michelena indica que la obra de Vásconez está considerada como una de las construcciones más ambiciosas y logradas de la novela hispanoamericana contemporánea. El libro que se analiza en este trabajo, *El secreto*, tuvo acogida, aunque se han encontrado pequeños “desajustes” en las acciones de la novela, por ejemplo, la voz del narrador se confunde con la voz de su personaje principal, el

asesino. Incluso el escritor Iván Oñate en su texto “El secreto de Vásconez”, lo señala. Sin embargo, dicho desajuste no quita mérito a la obra, pues nos muestra el mal del ser humano. Citando a Oñate, es un libro que parece un “hacha que quiebra la mar helada que llevamos dentro” (2002, 158).

El personaje asesino (que aflora del asesino real, Daniel Camargo), desenmascara la doble moral de la sociedad. El personaje expone “la sustancia monstruosa” de la sociedad. El asesino literario, Rubén Camacho está condenado antes de que cometa su crimen, pues está sancionado por pensar diferente, renunciar a su trabajo de burócrata y entregarse a su existencialismo que lo conduce al mal. Para Oñate, el personaje renuncia a soñar utopías y se encarga de desatar el apocalipsis (2002, 157).

Para esta investigación se conversó con Vásconez sobre su obra, sobre la cual indicó que el papel protagónico lo tiene el mal y el asesino es su filósofo. Señaló que el personaje principal puede causar susto a algunos lectores conservadores, que se espantan con la idea de que para ciertos individuos el cazar es una ley de sobrevivencia, que el hombre tiene conciencia cuando obra mal y que es normal que los seres humanos tengan aberraciones. El autor de *El secreto* comentó que conoció a Daniel Camargo, lo visitó en su celda y le sorprendió que fuera un hombre distinguido y tranquilo, que al verlo no parecía un asesino. A Vásconez le sorprendió la actitud de Camargo pero en la realidad los asesinos más peligrosos no demuestran que son depredadores, esta es una de las características que enseña la perfilación criminal.

Vásconez opina que el mal dentro de la sociedad es normal y que todos aprenden de él. Que vivimos en un sistema que ayuda a su reproducción, por ejemplo, el pudor crea la lujuria, porque el individuo buscará ir más allá de lo correctamente permitido. Estas reflexiones que tiene Vásconez sobre el mal están incorporadas en su personaje principal, quien durante toda la historia, cuestiona a su entorno. Es una novela que refleja las características reales de un asesino que se desarrolla en un ambiente caótico. “Esta novela tiene elementos del género negro, pero es más una novela existencialista. Trata de la condición humana relacionada con el mal”. (Vásconez 2017, entrevista personal).

La historia de la novela se desarrolla en los noventa, el protagonista es un asesino de clase media baja, renuncia a su trabajo para vivir como un vagabundo. También es migrante, llegó de Colombia a Quito. La capital se describe fantasmal,

agotadora y rutinaria. El sistema de justicia es inoperante, el asesino es atrapado por coincidencia y en su reflexión demuestra a los policías que es más culto que ellos.

Como ya se mencionó antes, otra novela seleccionada para este estudio es la Madriñán, *El cadáver prometido*, que no obtuvo la atención de la crítica ecuatoriana en la medida que la captó Vásconez, más se interesó por la novela *Sara y el dragón*. Ella nació en Quito, en 1949, vivió en China, Estados Unidos, Argentina, Cuba y Uruguay cuando acompañaba en las tareas diplomáticas de su esposo, Juan Andrade Heymann, también escritor. A diferencia de Vásconez que trata temas variados en sus novelas, Madriñán se dedica a una literatura policial, donde su personaje principal es el policía Sánchez Montalvo que siempre está acompañado de su ayudante el Omoto Guamán.

Hasta el momento, la saga de este policía cuenta con cuatro novelas: *Sara y el dragón* (2003), publicada por Paradiso Editores y reeditada en España por Alfaguara en 2009; *El cadáver prometido* (2006), publicada por la editorial de la misma escritora: RM Editores. Este personaje también está presente en *La conexión argentina* (2009) y *Pasiones secretas* (2012), ambas publicadas por Dinediciones. Madriñán también es autora de varios artículos de crítica literaria y teatral, así como de algunos guiones cinematográficos. Antes de dedicarse a la literatura fue una destacada actriz a finales de los 60 y durante los 70.

Juan Valdano, en una de sus críticas sobre la literatura en el país (Valdano s.f.), anotó que la obra de Madriñán es clara, de fácil comprensión para el lector y produce deleite. La escritora también tiene una novela que no es parte del género policial, esta se llama *Confidencias de un fantasma* (2016), de corte fantástico. Según el librero quiteño Edgar Freire, este libro es importante por su tinte histórico y sencillez al explicar episodios de la Real Audiencia de Quito, resalta que su narrativa no es pretenciosa (Freire 2017, entrevista personal). Esta novela fue editada por Libresa y está ambientada en la expedición de Alexander Von Humboldt en 1802.

Sobre la novela que se analiza en este trabajo, Javier Ponce indica que el detective de la novela es atípico para su entorno, ya que es culto, lee mucho y escucha música clásica. Y señala como un aspecto importante, que dentro de la novela, Madriñán logra construir personajes en íntima relación con los procesos de una sociedad, sus mentiras, sus nefastos imaginarios, sus ámbitos sórdidos y las soledades que la pobreza anida. Cree que esta novela ingresa en la novela negra contemporánea. (Ponce 2007). En la conversación que se mantuvo con Madriñán para

esta investigación, la autora confesó que al inicio de la historia quiso dar relevancia al detective pero las características que dio al personaje del asesino la obligaron a darle a este más espacio. Madriñán por los escenarios que describe en la historia considera que su novela sí sería parte del género negro.

La novela de *El cadáver prometido* está ambientada en el 2000 y fue publicada en el 2006. A pesar del tiempo transcurrido, no existen estudios sobre esta obra como en el caso de Vásquez. Para el escritor y académico Leonardo Valencia, esta novela posiblemente no fue apreciada en el país por tres factores: el género, la editorial y la exclusión que se hace a las mujeres dentro de la literatura. Con respecto al primer punto, para Valencia, al igual que otros escritores, aún no hay tantos lectores para el género negro en el país y se mantiene la idea errada de que es un género fácil. Con respecto a la editorial, Valencia afirma que este detalle influye mucho para la difusión de la obra de un autor, al ser una editorial ecuatoriana y de la propia autora estaría en desventaja con editoriales internacionales.

Y sobre su tercer planteamiento, indica que la literatura hecha por mujeres es excluida: “Incluso del exterior llegan más libros escritos por hombres que por mujeres” (Valencia 2017, entrevista personal). Lamentablemente la obra de Madriñán se ve afectada por estos factores e injustamente se ha dejado de lado su calidad narrativa.

En la primera parte de *El cadáver prometido*, el detective Sánchez Montalvo es el protagonista, pero desde la mitad de la narración hasta el final, el papel principal recae sobre el asesino, Renato Armando de la Torre Vargas, quien nos expone que detrás de sus frustraciones, envidias y enfermedad, se encuentra un padre maltratador y un sistema educativo cruel que se basa en binarismos: éxito/fracaso. Nos revela también una ciudad caótica, que no tiene respeto por las mujeres ni las personas que llegan de provincia. Una ciudad arribista, que se burla de los indígenas y su pobreza. El asesino de esta historia se desenvuelve en una sociedad cruel que no recibe castigo por maltratar y matar a las mujeres.

Para Madriñán, en *El cadáver prometido*, el protagonista es el asesino, por su complejidad psicológica y porque la historia parece contada desde su visión; por sus traumas decide matar y ve como culpable de su desdicha a Sánchez Montalvo (Madriñán 2017, entrevista personal). Luego de analizar la novela se puede verificar que es una novela que al igual que *El secreto*, está contada desde el punto de vista del criminal y sus agentes de la ley son torpes.

El tercer escritor que tomé en consideración para esta investigación es Proaño Arandi, por su extensa producción y porque desde el 2014 con su novela *Desde el silencio* incursionó en el género negro. Nació en Cuenca en 1944, se ha desempeñado como diplomático del Ecuador, actualmente vive en Quito. Valencia indica que es un “estilista de primer nivel” y que su obra ha sido reconocida en el país. En la novela que aquí se analiza *Desde el silencio* deja ver la realidad cotidiana de una familia que vive de apariencias, que maneja el poder de una nación, que dice respetar la ley pero la rompe. En la historia están presentes el cinismo y la doble moral.

Proaño Arandi, al igual que Vásconez y Madriñán, indica que su historia se desarrolla en la ciudad de Quito. Los tres autores describen una sociedad hipócrita que juega con las necesidades de los desposeídos. La obra *Desde el silencio* se desenvuelve en el 2000 y muestra la perversidad del poder concentrado en la figura del fiscal de la nación. Este fiscal representa la ley, sin embargo es corrupto y violador, pero ante todos es un hombre honorable que incluso imparte sentencias a los criminales.

El fiscal Altamirano y su familia encajan en la descripción de Ricardo Piglia cuando habla del ambiente de la novela negra, donde todo el entorno está corrompido y su ámbito privilegiado es la ciudad. Piglia dice que el género negro trata “de un mundo en el que los gangsters pueden dirigir países: un mundo en que un juez que tiene una bodega clandestina llena de alcohol puede enviar a la cárcel a un hombre apresado con una botella de whisky encima... No es extraño que su muerte sea la marca de lo que llamamos civilización” (2003, 80).

Proaño Arandi es ganador de importantes premios a nivel nacional e internacional, entre ellos destaca el Premio de Narrativa José María Arguedas 2010, otorgado por Casa de las Américas de Cuba. Hasta el momento tiene seis novelas publicadas, seis libros de cuentos y dos libros de ensayos. En 2014, bajo el sello Alfaguara-Random House, publicó *Desde el silencio*. Aunque aún no existe un estudio académico o un ensayo sobre la obra, ésta tuvo acogida en los lectores ecuatorianos. La prensa publicó algunas notas pequeñas sobre la novela, entre ellas está la del periodista Paul Hermann, quien señala que el texto presenta un relato desolador en el que los secretos familiares se resisten al olvido y arrastran a sus protagonistas hacia un final insospechado (Hermann 2014). Y Óscar Vela indica en un artículo de opinión, que la novela envuelve y atrapa al lector en un manto de intrigas y secretos, de sangre y venganza (Vela 2017).

En el inicio de la novela el lector puede creer que el protagonista es el detective Luis Alberto Jiménez, quien narra los hechos. Pero conforme se desarrolla la historia se entiende que la protagonista es la víctima del fiscal, quien en su afán de hacer justicia se convierte en asesina. Durante la narración, el detective dice en algunas ocasiones, que él descubrió la verdad gracias a su intuición, pero son los otros personajes quienes le muestran que la víctima es al mismo tiempo victimaria.

Para Proaño Arandi la historia se puede desarrollar en cualquier ciudad, incluida Quito, donde las familias antepongan las apariencias a la verdad. El escenario del crimen se da en una casa de clase alta que guarda secretos que jamás deben ser contados por el buen nombre de la familia. “Por conservar las apariencias, cometen injusticias, el mal se engendra en quién uno menos piensa y el mal desencadena al mal” (Proaño Arandi 2017, entrevista personal).

Para el autor, el mal dentro de su novela tiene un papel protagónico, indicó que a propósito deja ver al lector que el mal triunfa dentro de la historia, porque así es la realidad. Proaño Arandi señaló que a su novela si la considera dentro del género negro y que a futuro planea escribir otras obras del mismo estilo, donde también aparezca el detective Jiménez.

Desde el silencio nos sumerge, como las otras novelas, en el mundo del mal disfrazado de bien. Estas tres historias se desenvuelven en la violenta modernidad, exponen problemas de género, de migración, desigualdades por las clases sociales, un sistema de justicia obsoleto e inútil. El asesino como protagonista nos muestra su verdad, con la que nos indica que la misma sociedad que impone las reglas, lo construye y luego se asusta de su macabra creación.

Capítulo primero

El asesino como protagonista

1. Tres asesinos bajo la lupa del género negro y la perfilación criminal

En las tres novelas seleccionadas para esta investigación, el personaje principal es el asesino. Tanto en *El secreto* (2004) de Javier Vásconez, *El cadáver prometido* (2006) de Rocío Madriñán y *Desde el silencio* (2014) de Francisco Proaño Arandi, los encargados de atraparlo siguen su juego, pues él es el personaje que representa el mal, lo que lo deja sin derecho a que su verdad sea entendida.

A partir de la literatura analizaré al personaje del asesino con posturas del género negro y para conocer más a fondo sus características psicológicas, sociológicas y culturales utilizaré la perfilación criminal. Al conocer estas características del asesino en las novelas por medio de la perfilación criminal se puede ver su entorno, en el cual está su verdad, con la que desarticula al aparato judicial, mostrando que éste es limitado e inservible.

En las novelas policíacas existe la triada: detective, asesino y víctima. Para Guillermo Cordero a esta triada se suma el lugar en donde transcurre la historia, el cual se divide entre urbano y rural (2013, 14). En las tres novelas estudiadas existen estos elementos y el escenario en los tres casos es la ciudad de Quito. Una ciudad caótica por sus vendedores ambulantes, por la contaminación visual, el exceso de automóviles, la sobrepoblación, la basura en las calles, etcétera. También se muestra en los tres relatos que esta urbe presenta su división de clases y hace distinciones entre los individuos que son del lugar y los extranjeros, estos últimos son maltratados.

Dentro de la perfilación criminal, cuando se habla de asesinos que planean sus crímenes, se cree que estos matan para satisfacer algo que para ellos se ha convertido en una necesidad. En las tres novelas analizadas se observa que sus asesinos por medio del crimen cubren sus necesidades. Para el asesino de *El secreto*, Rubén Camacho, una necesidad es salvar a las niñas del mundo que según él las prostituye, prefiere matarlas para que ellas no sean utilizadas por los hombres. El asesino de *El cadáver prometido*, Renato Armando de la Torre, necesita reestablecer

su dignidad, la cual quedó rota desde que Sánchez Montalvo ganó el premio académico. La existencia del policía agranda su frustración, por eso lo quiere muerto. Y la asesina de la novela *Desde el silencio*, Inés, tiene la necesidad de obtener justicia, la misma que no la puede alcanzar por los medios legales, ya que estos están controlados por el mismo violador, por esta razón lo mata.

Para George Bataille el mal existe cuando hay gozo, si se mata por robar algo material y no se siente placer por el crimen, no se trata del verdadero mal (1959, 11). De mal está cubierto el personaje del asesino en estos relatos, un mal que se origina en su entorno. Según el poeta y ensayista Wystan Hugh Auden en su ensayo “La vicaría de la culpa”, un asesino es una creación maligna que busca placer, rechaza el sufrimiento propio y reclama el derecho a la omnipotencia (2007, 205).

Este escritor también indica que dentro de una novela policial, el asesino tiene tres alternativas: ser ejecutado, caer en la locura o suicidarse. Según Auden, la mejor solución para que sea una buena novela policial, es que su creador ejecute al asesino, así tiene un castigo, mientras que ni la locura ni el suicidio son escarmientos para el criminal (2007, 206). Al parecer este escritor opina que el asesino como representante del mal debe tener su castigo para ser creíble. No concuerdo con lo último, ya que la novela puede ser bien lograda aunque el asesino no sea ejecutado. Es aquí donde creo que el aporte de Mempo Giardinelli es importante, pues él desde el género negro toma en cuenta la visión del asesino e indica que las novelas de este tipo están más cercanas a la realidad y en esta no siempre existe un castigo (1996, 45-47).

En las tres novelas de los escritores ecuatorianos no hay una sanción que elimine al asesino y restablezca el supuesto orden que existía antes del crimen. En la novela de *El secreto* el asesino es arrestado por dos policías, es puesto en una celda fría pero jamás se arrepiente de asesinar niñas, de esta manera deja ver que el castigo implementado por la ley es inútil. Además sabe que el mal sigue en las calles aunque él está en una celda. En *El cadáver prometido* el criminal se suicida y en la novela *Desde el silencio* la asesina no es acusada por el detective. Estos relatos, según mi opinión, no encajan en la novela policial clásica denominada de enigma y en la novela de suspenso (Todorov 2003, 63-70).

Según Tzvetan Todorov en su ensayo “Tipología del relato policial” en la novela policial existen géneros internos, una “especie” es la novela policial clásica o novela de enigma y otra la novela de suspenso. En la novela de enigma existen dos historias: la historia del crimen y la historia de la investigación. En la primera

historia se cuenta lo que ocurrió y en la segunda se explica cómo ocurrieron los hechos. El detective mientras resuelve el caso adquiere nuevos conocimientos es por ello que se lo considera un personaje inteligente y culto. La novela de Proaño Arandi podría introducirse en esta clasificación, pues en el inicio de la narración se presenta el hecho y luego se lo explica, pero el detective no es un investigador que se nutre de información y como agente de la ley atrapa al criminal, más bien se solidariza con la victimaria. Por estos detalles del detective, finalmente la novela de Proaño Arandi no encaja en la clasificación de novela policial clásica.

Para Todorov en la novela de suspenso se encuentra a un detective vulnerable porque se involucra con el caso. El investigador o detective se integra al universo de los otros personajes. Esto ocurre con el detective de la novela *Desde el silencio* quien termina encubriendo a la asesina y a sus cómplices porque considera injusto encarcelarla, pues la violación que sufrió es suficiente castigo. Es un policía que se perturba con los hechos y al final de la historia pasa a ser un encubridor del asesinato del fiscal Federico Altamirano. Este tipo de novelas, según el mismo teórico, son novelas de suspenso pero a su vez son clasificadas como novelas negras por los conflictos del detective y su vinculación con el caso (Todorov 2003, 70).

En *El cadáver prometido* no hay dos historias, los acontecimientos se dan en un solo relato, existen dos agentes que investigan, el jefe de la policía, Sánchez Montalvo y su ayudante, el Omoto Guamán, este último mira al primero como su maestro y ejemplo a seguir, pero no es un detective de admirar, es torpe en sus acciones, no atrapa al criminal, deja que el criminal mate a una mujer que no estaba relacionada con el motivo de su venganza. Al final de la historia se da cuenta que él mismo es el blanco del asesino. En *El secreto*, también existe una sola historia y los policías son también torpes para atrapar al asesino, finalmente él se deja encarcelar y confiesa sus delitos. Tanto la novela de Madriñán como la de Vásconez se desenvuelven en una sola historia por lo que no serían novelas clásicas o de enigma.

Estudiosos del género policial también señalan que existe otro tipo de novela policial que es el neopolicial latinoamericano donde se presentan conflictos políticos, corrupción a nivel gubernamental, levantamientos sociales, entre otros temas. En la novela *Desde el silencio* su autor expone que los hombres de poder económico, político y social, son los que imponen su verdad por encima de la justicia. Podría tomarse como una novela neopolicial, pero no cumple con una de sus características que es la de mostrar una lucha colectiva para que el sistema opresivo cambie

(Cordero 2013, 22). En la narración el detective al encubrir a la asesina, cree que pone su granito de arena para que el sistema sea más justo, pero no logra un cambio social, no hay una lucha colectiva, es más, no sale del sistema corrupto y por callar la verdad es ascendido.

Para Todorov el género negro está dentro del género policial, mientras que para Giardinelli es una evolución del policial. Esta es una extensa discusión que además pertenece a otra investigación ya que hasta ahora los estudiosos del género no determinan donde finaliza el género policial e inicia el negro o si a este último se lo puede considerar como un progreso del policial.

Para Giardinelli en la novela negra se distinguen tres formas constantes: la novela de acción con detective protagonista, la novela desde el punto de vista del criminal y la novela desde el punto de vista de la víctima. Para estudiar los tres relatos mencionados escogí la segunda clasificación, la novela desde el punto de vista del criminal. Este tipo de novelas muestra la psicología del asesino, sigue la acción desde su óptica, su angustia, su desesperación y sus motivos para matar. Giardinelli también señala que en la novela negra existe una crítica social, cuya intención es reflexionar sobre las costumbres de los sistemas sociales. Y por supuesto señala que la novela negra moderna toma elementos de la vida real y los refleja (Giardinelli 1996, 53).

Para conocer la óptica del criminal probé un método de análisis que no ha tenido relación con la literatura: la perfilación criminal. Este método me permitió ver los motivos de los asesinos en las tres historias para cometer sus actos violentos. La perfilación criminal en la vida real es una herramienta para atrapar a criminales desconocidos, pues al analizar las pistas dejadas en la escena del crimen se puede deducir su entorno y qué características tendrán sus futuras víctimas. Pero sobre todo devela un perfil del criminal.

En este caso, los asesinos no son desconocidos, las propias historias nos cuentan de ellos, pero con la perfilación criminal también se puede analizar su entorno y así descubrir cuál es su verdad, de por qué asesinan y con la que desarticulan el aparato de justicia. En las tres novelas los asesinos son los protagonistas, además estos personajes salieron de casos reales según comentaron sus propios autores, esto los convierte en un buen objeto de estudio para la perfilación criminal. Y por supuesto para el género negro que toma en cuenta elementos de la realidad.

Los asesinos de las tres novelas gozan de verosimilitud dentro de sus historias, para Raymond Chandler las novelas donde existen asesinos, detectives y víctimas, deben evidenciar verosimilitud. Él apuesta por las historias que reflejen la realidad, para ello el creador debe conocer del tema, pues “el realismo exige demasiado talento, demasiado conocimiento, demasiada conciencia” (1980, 10), Además, señala que el misterio debe estar concentrado en el asesino como motor de la historia. El elemento de fantasía está condensado en el tiempo y espacio, pues el crimen, luego de ser cometido, inmediatamente puede ser resultado, lo cual no pasa en la realidad. Para Chandler, en estos relatos no se admite un personaje que se deje ver como el asesino, pues allí no hay nada que investigar. Parte de la maldad del asesino está en su aspecto, puede parecer un inocente joven, aparentar ser una dulce mujer maternal, para despistar al detective y al lector (Chandler 1980, 10).

El asesino de *El secreto* antes de cometer sus crímenes era un burócrata normal que cumplía con su horario de trabajo; el criminal de *El cadáver prometido* en su infancia fue buen hijo y buen estudiante. A partir de que perdió una medalla académica y su padre lo golpeó se activó su sed de muerte. La asesina de la novela *Desde el silencio* es una joven callada que aparentemente lleva una vida normal, su entorno social es su familia y a ningún extraño, como el detective Jiménez, cuenta que fue violada.

Es justamente este aspecto de inocencia que se pone en duda con el análisis desde la perfilación criminal, pues permite observar aspectos del asesino que explican sus motivos para matar. En su entorno se puede ver lo que él guarda y se puede comprobar que su aspecto es parte de su mentira. Existen algunos esquemas para crear perfiles de criminales propuestos por teóricos como Vicente Garrido y Félix Ríos. Lo importante del esquema del perfil criminológico es que se pueda recopilar cinco aspectos que nos dan información sobre el asesino y su entorno. Estos son: perfil geográfico, escenario del crimen, modus operandi, victimología y su firma. Con la información que se recopila se puede inferir cuáles fueron sus motivaciones para cometer el asesinato.⁴ Robert Ressler,⁵ es uno de los padres de la perfilación criminal, en este estudio, para saber qué verdad está detrás del asesino,

⁴ La teoría proporcionada para este análisis es tomada de la especialización en perfilación criminal del Campus de la Escuela Superior Criminológica de Madrid, España. 2016-2017.

⁵ Robert Ressler, dentro del proyecto de la Personalidad Criminal (PIPC) entrevistó a cientos de criminales violentos de todas las cárceles de Estados Unidos como Ted Bundy o Jeffrey Dahmer. El objetivo fue comprender y predecir las acciones de un asesino en serie. El método de la perfilación criminal es utilizado en la vida real por el FBI.

tomaremos en cuenta su propuesta conocida como la evidencia del comportamiento, que significa analizar la escena del crimen, en donde el asesino deja su firma.⁶

En casos de la vida real para conocer más detalles del autor del crimen, se cuenta con la ayuda de las pistas que dejó, de la versión de la víctima si sobrevivió al ataque y la información que los testigos puedan dar. En este caso, la información saldrá de las tres novelas, de lo que nos cuente su narrador. En *El secreto* y *El cadáver prometido*, el narrador es más que un personaje, como anota Todorov, está por detrás de la historia: “En este caso, el narrador sabe más que el personaje. No se cuida en explicarnos cómo adquirió este conocimiento: ve tanto a través de las paredes de la casa como a través del cráneo de sus personajes, los cuales no tienen secretos para él” (Todorov 2005, 202). En el caso de la novela *Desde el silencio*, el narrador es igual al personaje. El personaje del detective es quien narra la historia. “En este caso, el narrador conoce tanto como los personajes, no puede ofrecernos una explicación de los acontecimientos antes de que los personajes mismos la hayan encontrado” (Todorov 2005, 203).

A continuación se analizarán los asesinatos de las tres novelas para dar respuesta a los cinco elementos claves que se deben tomar en cuenta en la perfilación criminal: perfil geográfico, escenario del crimen, modus operandi, victimología y su firma. Con la información sustraída de los textos se podrá observar cuáles fueron las motivaciones para que los asesinos actuaran y qué verdad hay detrás de ellas.

1.1. El asesino de la caperucita

Rubén Camacho es el asesino de la novela *El secreto* de Vásquez. Este personaje es protagonista de la historia, es un individuo colombiano que llegó a Quito hace 14 años, en ese tiempo trabajó como burócrata. Comenzó a tener problemas en la oficina con su jefe de apellido Gómez, porque se le había hecho costumbre llegar tarde. Un día antes de renunciar a su empleo, su jefe le señaló que

⁶ La firma está relacionada con los vestigios psicológicos que quedan reflejados en el modo en que el asesino cometió su crimen. La firma refleja la motivación por la que el asesino cometió su acto. Para el teórico Brent Turvey, la firma muestra aspectos emocionales del asesino: lucro, ira, venganza; si mantuvo o no una conversación con la víctima, si se demoró en asesinarla o fue rápida su acción. Según Turvey se puede considerar como una firma el piquerismo, esto es, propiciarle a la víctima heridas graves cerca a los genitales. La firma está relacionada también con el modus operandi del asesino (Turvey 2008, 51).

para estar bien en la vida solo debe levantarse temprano, desayunar, leer el periódico, vivir al día y superar los sueños con el trabajo (Vásconez 2004, 10). Lo dicho por Gómez disgustó a Camacho y renunció a su trabajo, ya no soportaba la rutina y había un vicio que llenaba su tiempo: sustraer artículos de belleza de las carteras de las mujeres y guardarlos en una caja de zapatos como si fueran tesoros. Allí metió pañuelos perfumados, labiales, medias nylon, pinceles de cejas y cepillos de cabello.

Camacho luego de renunciar decidió robar en las calles para sobrevivir, no le importó vivir como vagabundo con tal de cumplir sus sueños. En su caso, tenía un sueño macabro: violar y asesinar niñas para que el mundo no las pervierta. Este criminal pensaba que él era el salvador, que al matarlas les permitía tener un sueño duradero y confortable (Vásconez 2004, 41). Se convirtió en un cazador, convencía a las niñas con chocolates para que lo siguieran al bosque, allí las violaba y asesinaba. Por un error que cometió fue atrapado por la policía, sin embargo ya en el calabozo él no sintió ningún remordimiento por los crímenes cometidos y se burló de la justicia.

Después de esta rápida reseña de la novela de Vásconez, identificaré elementos que son parte del perfil de este criminal. El primero es ubicar el lugar del crimen y las rutas tomadas para acceder a él. El perfil geográfico de Camacho incorporó dos zonas: el centro de la ciudad de Quito y el bosque. En las calles del centro capturó a sus víctimas, las llevó con engaños por calles que conducen al bosque y en este último sitio, las violó y mató. El segundo elemento tiene que ver con la escena del crimen y su descripción. La novela cuenta la historia de una sola víctima pero el narrador indica que fueron varias niñas violadas.⁷ Rosita, una niña de 11 años, al que él llamaba “mi caperucita”, fue violada y asesinada en una montaña, a las afueras de la ciudad. El cadáver lo cubrió con piedras y ramas debajo de un

⁷ Según Javier Vásconez, esta historia se basa en hechos reales. El personaje del asesino, Rubén Camacho, está basado en el asesino serial colombiano Daniel Camargo, quien fue apresado en Quito, en 1986. En la vida real, en el momento de su captura se encontró una maleta llena de prendas íntimas de mujer, tenían manchas de sangre. También se encontró en su maletín los libros citados en la historia de Vásconez: *Crimen y castigo* de Fiodor Dostoievsky y *La casa verde* de Mario Vargas Llosa. Fue acusado de violar y matar a 71 mujeres, se lo conocía como el monstruo de los manglares. Compartió cárcel con otro asesino serial, con quien se lo confunde, Pedro Alonso López, alias Monstruo de los Andes, quien asesinó a 300 mujeres. Camargo fue sentenciado a 16 años de cárcel, pero no terminó su condena, pues un recluso que era sobrino de una de las víctimas lo mató en venganza. Su asesino fue Giovanni Arcesio Noguera Jaramillo, lo mató en el Centro de Rehabilitación de Varones Número 2 de Quito, el 13 de noviembre de 1994. Camargo fue sepultado en la fosa 748 del cementerio “El Batán”, de la capital.

árbol. Antes de enterrarla le quitó su prenda interior amarilla. Sobre la tumba dejó flores, semen y sangre (Vásconez 2004, 46).

La siguiente pieza por responder en este perfil criminológico es su modus operandi.⁸ En este caso, las víctimas de Camacho eran niñas vendedoras ambulantes a las que les ofrecía chocolates de la marca Tango. Él se hacía pasar como un vendedor de libros de colegio y con el pretexto de que estaba perdido en la ciudad, se acercaba a las niñas para preguntarles la dirección de algún colegio conocido. Cuando ya entraba en confianza, les regalaba un chocolate Tango y les pedía que lo acompañaran al bosque, donde las violaba y asesinaba. Siempre cargaba un maletín donde llevaba sus libros predilectos: *Crimen y castigo* de Fiodor Dostoievsky y *La casa verde* de Mario Vargas Llosa.

El cuarto componente del perfil son las víctimas. Estas eran niñas ingenuas que vendían en la calle. La víctima que se encuentra en la historia se llama Rosita, ella era delgada, morena, tenía cerquillo, sus caderas, según el asesino, eran bien definidas. Él se excitó cuando la vio vendiendo caramelos. La llevó al bosque para violarla y matarla porque él tenía la misión de salvarla de convertirse en secretaria o maestra. El asesino en la escena de la violación le dice a Rosita: “Eres mi niña, voy hacerlo para que no me ames jamás. Tú no vas a ir con la boca pintarrajeada como una puta” (Vásconez 2004, 27).

El quinto elemento de este perfil es la firma, Camacho dejó sobre la tumba sangre y semen. Según este criminal, esta es su escritura perdurable. Finalmente, tomando en cuenta la información de estos cinco elementos, se puede concluir, según la clasificación de Ressler, que el motivo que impulsó a matar a Camacho fue el sexo y el sadismo. Los asesinos que matan por este motivo buscan experimentar el goce de hacer sufrir a sus víctimas para luego matarlas. Se entregan a la lujuria y no ponen frenos a sus deseos sexuales. Nunca pretenden tener relaciones sexuales de mutuo acuerdo porque allí no ejercen el poder sobre la otra persona.⁹

Camacho era un burócrata de clase media baja, odiaba a la gente por su servilismo, le gustaban las prendas de mujer, los esmaltes de uñas y labiales. Cuando mató a la niña sustrajo un interior amarillo el cual fue encontrado en la maleta donde

⁸ El modus operandi se refiere al conjunto de acciones planificadas e improvisadas que consuman el hecho. El objetivo de realizar estas acciones es evitar ser descubiertos, capturados, procesados y condenados por el crimen.

⁹ Según el criminólogo Jorge Serrano Jiménez existen seis motivos para que un asesino actúe: el sexo/sadismo, poder/control, venganza, lealtad, lucro y terror (Jiménez 2014, 10).

guardaba los libros. Este es un asesino en serie, ordenado, pues planificó sus delitos. El acto que no fue planificado y que actuó por impulso fue el golpear a un ciego, eso lo condujo a la cárcel. Tiene rasgos psicopáticos por no mostrar arrepentimiento, ser calculador, antisocial, cínico y fetichista. Es un asesino misionario-visionario,¹⁰ se cree redentor, el salvador de las mujeres. No soporta a los ciegos porque en su infancia vio a un ciego golpear a su perro con el cinturón del pantalón. Por esta razón atacó al ciego de la lotería y se dejó encarcelar.

Los policías aprovecharon este error para revisar su maleta y allí encontraron la prenda íntima de la niña y concluyeron que él era el culpable de su muerte y lo encarcelaron. Luego, él sin arrepentirse confesó su crimen. Camacho también es un cazador, pues acecha a su víctima, luego la conduce lejos de las personas que la pueden ayudar. Camacho dice que él es el lobo y su víctima la caperucita del bosque.

Los motivos para matar de este asesino son sexuales y con toda la información extraída de la novela se puede pensar que un hecho traumático en la infancia perturbó su mente. Sus víctimas son niñas y mujeres, quizá un hecho en la niñez relacionado con su madre lo marcó, de aquí su odio a las mujeres y la intención de salvarlas de la lujuria del mundo a través de la muerte.

Si interpreto sus acciones a partir de este breve perfil, que es mi método de análisis para conocer la verdad del criminal, se puede observar que Camacho cuestiona el poder cuando renuncia a su trabajo luego de 14 años. Él al odiar a su jefe está despreciando a un sistema que construye esclavos que trabajan a cambio de un sueldo. Este asesino renuncia a esa esclavitud y elige la libertad. Sin trabajo para sobrevivir tiene que robar. Pero también es parte de ese poder ya que él ejerce superioridad con sus víctimas al violarlas. Y se aprovecha de que las niñas vendedoras de la calle no las protege ni la policía. Estas vidas son poco cuidadas por la sociedad, al igual que la del ciego al que ataca. Por otro lado, Camacho defiende a los animales, quiere a los perros e incluso compara su soledad con la de ellos.

Mencioné que con los datos del perfil se puede concluir que él sufrió un trauma en la infancia y por eso ataca a niñas. Ese supuesto trauma está relacionado con su vida sexual. Investigando en la propia novela existe el dato de que su madre fue prostituta en Popayán y él la veía tener siempre relaciones sexuales. Pero el

¹⁰ Holmes y DeBerger en 1988 realizaron una clasificación de 14 tipos de asesinos en serie. Hay asesinos seriales que son: cazadores, visionarios, misionarios, hedonistas, dominantes, emocionales, misionarios, por conveniencia, cazadores furtivos, pescadores y tramperos (Jiménez 2014, 8).

hecho que llama la atención y que está relacionado con sus crímenes es que también en su infancia miró como un hombre alto, gordo y con bigotes violó a una niña que vivía en su pensión. Camacho al ver esta escena no intervino pues tuvo miedo de que aquel hombre lo agrediera. Este episodio perturbó su mente y desde este momento se convirtió en “una alimaña protectora del pecado” (Vásconez 2004, 41).

Para Vásconez, el personaje no siente culpa por no intervenir a favor de la niña violada, al contrario, ese episodio despierta el mal en él. Esto puede ser cierto, pues este personaje asesino mata varias veces sin remordimiento, al contrario cree que le hace un bien a la humanidad. Según Vásconez el objetivo de su novela fue evidenciar que el mal existe y que el asesino lo representa. Según el escritor al entrevistarse con el asesino real, Daniel Camargo, observó que la sustancia monstruosa estaba en su mente, ya que aparentaba ser un hombre normal que incluso temía a la muerte. “Era un hombre culto, temía su muerte, tenía miedo morir de cáncer. Creo que el crimen fue su forma de conocer el mundo” (Vásconez 2017, entrevista personal).

1.2. El niño con cerebro criminal

En una escuela de la ciudad de Quito, sus autoridades deben entregar una medalla al mejor alumno del año. El alumno que tiene mejor disciplina y calificaciones es Renato Armando de la Torre, hijo único de una familia de clase media baja. Su padre es un militar retirado, mantiene un carácter fuerte, impone el terror en su hogar, golpea a su esposa e hijo. Pero la semana en que Renato debe recibir su premio, se muestra alegre con los vecinos del barrio y los otros padres de familia. Él está seguro de que su hijo va a ganar, sin embargo las autoridades de la escuela deciden entregar la medalla a otro alumno que también destacaba, al niño del paralelo D, Sánchez Montalvo. Esta noticia cambió para siempre la vida de Renato, quien se sintió frustrado y humillado por la pérdida. Su padre lo golpeo hasta alterar sus nervios y lo dejó sin comer varios días. La madre del niño no pudo intervenir en el castigo porque también era maltratada por el exmilitar. Los años pasaron, Renato dejó sus estudios porque tenía epilepsia, cuando su madre murió abandonó su casa e hizo una vida solitaria, trabajaba como mesero en un bar.

Mientras tanto, Sánchez Montalvo tuvo una vida llena de éxitos, su estrato social alto le permitió acceder a las mejores instituciones educativas pero no optó por seguir ninguna carrera tradicional. Eligió ser policía porque este oficio le daba adrenalina. En poco tiempo se convirtió en el jefe de policía de la ciudad, tenía un ayudante al que llamaban Omoto Guamán. Este amigo y servidor recibe cinco mensajes anónimos en donde prometen a la policía un crimen, es aquí donde estalla la mente criminal de Renato, pues él es autor de los mensajes y es el asesino que quiere terminar con Sánchez Montalvo. Tanto el jefe de la policía como su ayudante no logran atrapar a Renato y comete su primer asesinato. Sánchez Montalvo y el Omoto Guamán son torpes ante los planes del asesino, quien se convierte en el protagonista de esta novela *El cadáver prometido*.

Para armar el perfil de este criminal, el primer punto es ubicar el lugar en donde actúa. La novela se desarrolla en el centro histórico de Quito, el lugar en donde mata a su primera víctima fue en la casona Yavirác. Y cuando quiere matar a Sánchez Montalvo, construye una trampa en su propia casa, ubicada en una loma de El Dorado, también en el centro de Quito. Renato para acceder a estos lugares lo hace en bus, transporte en el que conoce a su primera víctima, Margarita Moposita Cueva.

El segundo elemento es la escena del crimen. Su primer acto macabro lo realiza con Margarita, a quien le hace creer que está enamorado de ella y la cita en un cuarto de la casona Yavirác. Una vez allí, la pone de espaldas hacia él y le recita en su oreja el poema “A Margarita Debayle”, del escritor nicaragüense Rubén Darío, mientras envuelve lentamente su cuello con una cuerda hasta que la ahorca. Según informes de la policía, no hubo signos en su cuerpo de que haya puesto resistencia al ataque. Según la narración de la novela, Renato sintió placer al matar, fue igual que un orgasmo (Madriñán 2006, 119). El segundo acto es contra el propio policía, a quien coloca una trampa, amarra una cuerda a una viga de su casa y espera a que Sánchez Montalvo ingrese para ahorcarlo. Pero cuando siente que está cerca, Renato se pone nervioso y no quiere sufrir un ataque de epilepsia y hacer el ridículo, así que se ahorca en su propia trampa. El policía ingresa a la casa y encuentra el cadáver del asesino, quien en la infancia lo conocían como “el niño raro”.

El modus operandi de Renato fue esconderse del mundo, pasar desapercibido y luego atacar con mensajes anónimos a su objetivo Sánchez Montalvo. A la oficina de policía envió cinco mensajes anónimos donde aseguraba que cometería un crimen

y que ellos no eran lo suficientemente listos para atraparlo. A los dos últimos mensajes adjuntó objetos que Sánchez Montalvo podía reconocer: una bincha de mujer que tenía forma de mariposa y un pedazo de cuerda. La bincha era de una prostituta que había conocido al policía en Cuba y el pedazo de cuerda era de una sogá que había en el patio trasero de la escuela en donde estudiaron. A Margarita también le envió mensajes anónimos en los que se leían algunos versos del poema “A Margarita Debayle” y en el último mensaje incorporó una rosa roja y un chocolate Bios. Además para que no lo atraparan se cambió de nombre, se hacía llamar Armando Vargas.

Las víctimas de este criminal fueron dos: Margarita y Sánchez Montalvo. Ella tenía 28 años, era de Guaranda, era una chica ingenua, trabajadora, amiga de Rosa, una mujer que sufría constantes maltratos de su esposo. Margarita era muy romántica, vivía en un modesto cuarto, no poseía abundante ropa pues con su uniforme le bastaba. Trabajaba como secretaria en la Notaría 5-6-5 del antiguo Palacio de Justicia. Renato la conoce por coincidencia en un bus, cuando ella al bajarse lo lastimó accidentalmente con una espina de una rosa roja. Él se enojó, la llamó cretina y la siguió hasta su casa. Desde ese día seguía sus pasos y la enamoró con mensajes anónimos.

Sánchez Montalvo era un apuesto policía, extrovertido, culto, le gustaba la música clásica, leía mucho, era de ascendencia española y tenía una novia a la que no veía por su trabajo. A pesar de ser un hombre distinguido era torpe en su oficio, tenía mala puntería y no podía resolver un caso antes de que apareciera el cadáver. Renato lo conoció en la escuela, lo salvó de morir ahorcado con la cuerda de ropa que estaba en el patio trasero de la institución. Cuando ganó la medalla del mejor alumno, Renato lo odió y acrecentó su rencor hasta querer matarlo. Todo lo que el policía tenía, Renato quería poseerlo. La firma de este criminal es la cuerda, pues ésta se convirtió en el símbolo de su error. Renato cuando perdió la medalla al mejor alumno pensó que se equivocó al salvar a Sánchez Montalvo de morir ahorcado, pues fue el rival que le cambió la vida para siempre.

Luego de revisar esta información que conforma el perfil criminal de Renato, concluyo que su motivo para matar es la venganza. Perder la medalla académica y recibir la golpiza de su padre lo humilló, su mente solo buscó revancha. Señaló a Sánchez Montalvo como el único responsable de su mala suerte. “¡Cómo lo odiaba! ¡Maldito! Se le ocurría que esos triunfos: un pase de año, un pantalón nuevo, una

madre, un verdadero padre, un viaje, un título, todo se lo había arrebatado. ¡Le había robado la vida! (Madrinán 2006, 75).

Según la clasificación de los teóricos Holmes y DeBerger, este es un asesino trampero, porque con base en mensajes anónimos y objetos lleva a su víctima a la trampa. Este asesino encuentra en su venganza su justificación, él se ve como víctima de su entorno; de su padre, de la escuela, de la sociedad en general.

Candice Skrapec es psicóloga forense que ha investigado las psicopatías de los asesinos; ella plantea que las experiencias individuales, la narración del asesino, nos muestra cómo él organiza su vida y ayuda a entender cómo siente y qué significa matar. Según Skrapec, un asesino que se justifica en la venganza para cometer un crimen se siente víctima de una injusticia, él es consciente del daño que ocasiona pero lo racionaliza por el mal que sufrió. Empatiza cognitivamente pero no emocionalmente con las víctimas. Mata porque quiere recuperar su seguridad que ha sido quebrantada por una injusticia (Jiménez 2014, 10).

La persona que ha sido vulnerada en su seguridad cree que debe restablecerla con autoprotección. En el caso de los asesinos, ese restablecimiento de la seguridad es extremo. Quieren reparar el mal que les hicieron con violencia. Según el psicólogo y criminólogo, Jorge Jiménez Serrano (2014, 11), para estos asesinos, todas sus víctimas son potenciales enemigos. Asesinar para ellos es protegerse.

Según como se presenta el personaje Renato en este relato, tiene una personalidad obsesiva compulsiva, por las costumbres que tuvo de niño, el arreglarse constantemente la ropa, el cabello, no congeniar con sus compañeros, ridiculizar los afectos, reírse cuando un niño se hace daño, no jugar porque se ensucia, etcétera. Pero no se puede determinar con precisión su estado psicológico pues tiene algunas características y según la misma autora de la novela, este personaje fue construido tomando aspectos de muchas personas. Lo que se puede determinar es que su motivo es la venganza, la cual, según su mente, está justificada.

Dentro de la historia ni el mismo detective alcanza a imaginar que el niño delgado, enfermo, tranquilo terminaría siendo el peligroso criminal. “Sánchez Montalvo no podía imaginar al pequeño y debilicho niño con un cerebro criminal y siniestro” (Madrinán 2006, 117), indica el narrador de la historia. Este personaje asesino es verosímil dentro del relato pues el asesino resulta ser un sujeto que pasa desapercibido, como suele pasar en la vida real. Esta breve perfilación nos permite ver la verdad del criminal, él ataca a sus semejantes porque cree que fue víctima de

una injusticia. Prefirieron premiar al estudiante que era extrovertido, simpático, de buena clases social e hicieron de lado al niño introvertido y enfermizo. Según el relato, Renato cree que Sánchez Montalvo fue premiado por su carisma y no por su inteligencia, es por ello que sus mensajes anónimos indican que el policía era un mediocre (Madriñán 2006, 15).

Pero más allá de la lógica del criminal, él nos presenta otras verdades. El perfil criminal nos da información de que su víctima fue una mujer de provincia. Y según la novela hay más asesinatos a mujeres que se registran en la ciudad. Al igual que en la novela de *El secreto* se puede ver que las mujeres son blancos de los crímenes. En *El cadáver prometido* es la mujer que se traslada del campo a la ciudad la que sufre violencia y ni siquiera la policía se ocupa de estos casos, pues dentro de aquella sociedad quiteña, “solo son mujeres indias” (Madriñán 2006, 68).

El asesino para descargar todo su odio ubica a Sánchez Montalvo, pero su resentimiento se genera en un sistema social que determina lo que es éxito y fracaso. Un sistema que deshecha los cuerpos enfermos y se queda con lo positivo y sano. Y por supuesto a través de la perfilación criminal tomando elementos de la misma historia, se observa que hubo maltrato intrafamiliar, el mismo que no fue sancionado. Renato se llenó de odio, enfermo y sin poder acceder a una educación institucionalizada, la venganza fue su único espacio para existir.

1.3. La asesina de la mansión Altamirano-Regalado

Aunque el detective Luis Alberto Jiménez es el narrador de la novela *Desde el silencio*, la protagonista de la historia es Inés. Ella quedó huérfana a la edad de 13 años, cuando sus padres murieron en un accidente. Su tía Carolina Regalado la recibió en su casa como una hija más. Su tío, Federico Altamirano, era el fiscal de la nación, un fiscal corrupto según quienes lo conocían. La noche del 21 de junio Altamirano violó a Inés. Carolina presenció la escena de la violación pero no intervino, guardó el secreto de su esposo para chantajearlo después. Ella culpó de lo sucedido a la propia Inés y la botó a la calle. Inés luego de cinco años mató al fiscal en su propia casa. Para hacer justicia con sus propias manos tuvo la ayuda de la empleada de la casa, Rosa, y de sus primos: Juan Carlos, Clara Luz y Diego.

Luego de este breve resumen, el primer componente del perfil criminal de Inés, es el lugar donde comete el crimen. Este es la casa donde vivió, la casa de los Altamirano-Regalado. Luego de la violación que también ocurrió en aquella casa ubicada en un barrio de clase alta de la ciudad de Quito, Inés continuó visitando a sus primos a espaldas de su tía Carolina. El detective Jiménez casi al final de la narración descubrió que ella conocía todos los rincones de la mansión, incluso un pasadizo secreto que unía la biblioteca del fiscal con su bodega de vinos. Una noche de octubre, Inés ingresó por este pasadizo y llegó hasta el despacho del fiscal y lo mató con una pistola.

Altamirano en esta misma casa violó a Inés. Ingresó en la noche a la habitación de la adolescente aprovechando que todos dormían. No se dio cuenta que su esposa lo espiaba. Esta mansión tenía varias salas para recibir a los invitados de la familia y también contaba con comedor, cocina, estudio, una bodega de vinos, varios pasillos adornados con plantas y cuadros; salas de juegos, taller de pintura, un despacho, una biblioteca, elegantes habitaciones y jardines.

En la escena del crimen, que es el segundo elemento a tomar en cuenta en esta perfilación, el detective encontró el cuerpo del fiscal en el sillón giratorio del escritorio del despacho. El fiscal tenía la cabeza sobre el escritorio, mientras un hilo de sangre corría por el cristal que protegía la madera de la mesa. En su mano se encontró la pistola Walther PPK. 380, de su propiedad. En el mismo escritorio se encontró un papel y un bolígrafo, en el papel estaba escrita la frase: “A mis hijos”. Según los primeros informes, el fiscal se habría suicidado, pero para Jiménez alguien lo mató. “Si fuese cierto que Altamirano se suicidó con un disparo en la frente, habría accionado la pistola con las dos manos y la posición del torso, de su cabeza, de las manos, tendría que ser distinta a la que se encontró” (Proaño Arandi 2014, 32).

El modus operandi de Inés sería el ganarse la confianza de sus familiares y de la empleada de la casa. Sin la ayuda de ellos no habría cometido su asesinato. Su paciencia también jugó un papel importante, ya que esperó cinco años para cobrar venganza. Durante todo este tiempo acechó la casa del fiscal, su ventaja fue que años atrás vivió allí y la conocía muy bien. El cuarto elemento de la perfilación corresponde a las víctimas. El fiscal Altamirano fue la víctima de Inés, él fue un hombre con mucho poder económico y político dentro del país. Tuvo un padre muy estricto, según su mejor amigo, Antonio Meneses, el fiscal Altamirano desde su juventud tuvo algo oscuro en su interior, le gustaban los extremos como “acostarse

con la prostituta más abyecta sólo porque le parecía que con ello rompía los esquemas” (Proaño Arandi 2014, 147). Leía las obras de Dostoievsky, pues creía que este escritor exorcizaba a través de los libros una culpa. La idea que lo obsesionaba era arrebatarse la inocencia de una niña de manera brutal para entregar al mundo una mujer (Proaño Arandi 2014, 154).

Esta asesina no tiene firma, no hay nada que se identifique como su huella, al menos no se puede apreciar este componente pues solo ejecutó un crimen y este fue planificado en silencio, sin mensajes anónimos de por medio como lo hizo el asesino de la novela *El cadáver prometido*. Finalmente, el motivo que impulsó a Inés a matar fue la venganza, ella hace justicia con sus propias manos, ya que su propia tía la culpaba de la violación y el violador era el fiscal de la nación, es decir, nadie iba a apoyarla en una acusación formal. Inés no es una asesina en serie, esto la diferencia de los asesinos de *El secreto* y de *El cadáver prometido*.

Inés era sencilla en su vestir y alegre a pesar de su orfandad, pero la violación sufrida la transforma en una asesina ordenada que planifica su crimen durante cinco años. Su último acto muestra ira ya que utiliza un revólver para descargar un disparo en la frente del fiscal. Su planeación, su desplazamiento por la casa, el observar desde la sombra a Federico Altamirano y a Carolina, el dejar huellas falsas en la escena del crimen como una supuesta carta del fiscal a sus hijos, la convierte en una asesina con trastorno psicopático.

La perfilación criminal en este caso deja ver que la asesina de la historia actúa por venganza pues fue violada por su tío y este hecho no tuvo sanción. El propio narrador de la novela lo explica y la justifica. Pero hay una información más que se sustrae con la perfilación criminal y es que Altamirano además de ser víctima fue también victimario. Su móvil fue el sexo y el poder. Y detrás de este personaje hay otro más siniestro, Carolina Regalado, pues ella presenció la violación no denunció a su esposo, ni protegió a Inés, al contrario la llamó “puta” y la culpó del hecho. También ordenó a sus tres hijos callar lo sucedido y utilizó la información para mandar en la vida del fiscal, guardar las apariencias y obtener más poder. Este personaje encarna el mal, en cada acción existe gozo. La tía de Inés se convierte en cómplice de la violación e indirectamente causa el segundo crimen.

La perfilación criminal ayuda a descubrir en dónde se origina la necesidad del individuo de matar. En este caso Inés cuenta con un entorno malvado representado por su tía que no le brinda su apoyo, sino que la culpa de la violación y la lanza a la

calle. La vida de la joven es vulnerable tomando en cuenta que es huérfana y en la propia familia donde es acogida sufre una agresión. Esta es la verdad de la asesina con la cual se puede justificar frente a la ley, pero esta no entenderá su verdad, pues ir contra la vida no tiene justificación.

Cabe aclarar que dentro de la novela, el detective da con la verdad no solo por deducciones que las puede sacar de la escena del crimen, también existen pistas muy concretas como los cuadros del hijo menor de Altamirano, Diego y la carta del fiscal donde confiesa a su amigo Meneses sus intenciones de violar a una niña para convertirla en mujer. El mal que se presenta en un individuo genera más caos en la historia, su propio autor indica que en esta novela se observa que el mal crece como un cáncer. Esta historia pertenece a un caso real, su escritor la conoció cuando ejercía un puesto diplomático (Proaño Arandi 2017, entrevista personal).

1.4. Los motivos para matar

Las tres novelas tienen asesinos que convencen de su condición al lector, son lo que llamaría Todorov personajes verdaderos (2005, 204). Cada asesino de estas tres historias tiene su motivo para matar. Según la perfilación criminal, método que apliqué para analizarlos, el motivo del asesino de *El secreto* es la lujuria, no tiene una víctima en especial para violar y matar, su grupo objetivo son las niñas vendedoras ambulantes de la ciudad. Detrás de su gusto está su trauma de ver en la infancia a su madre tener relaciones con varios hombres. Y también el ver a un hombre violar a una niña en la pensión en donde vivía, en Popayán.

Camacho, el asesino de la historia lee obras de Dostoievski al igual que lo hace el fiscal Altamirano, personaje de la novela *Desde el silencio* y engaña a sus víctimas para que lo sigan hasta su trampa con chocolates, al igual que el asesino de *El cadáver prometido*. Camacho mata porque está cansado de la rutina de su trabajo, el asesinar le da adrenalina. Y cuestiona constantemente el orden establecido. Mientras que para el asesino de *El cadáver prometido* matar significa reestablecer su vida, pues cree que el policía Sánchez Montalvo se la quitó al ganarle la medalla académica. Su motivo es la venganza, pero detrás de él existe violencia intrafamiliar,

un entorno que aumenta su sed de muerte. La motivación de la asesina de la narración *Desde el silencio* también es la venganza.

En los entornos de estos asesinos se observa que está el mal y este se extiende con cada acción que va en contra de la vida. Para Santiago Páez dentro del género negro, el mal satura lo social porque es una falla estructural (2017, entrevista personal). En este género también se toman en cuenta las motivaciones que tuvo el criminal para asesinar, no para justificarlo pero sí para ver mejor la realidad desde la literatura. En este análisis la perfilación criminal me ayudó a ubicar los motivos del asesino y los orígenes en su entorno.

Para la novelista Patricia Highsmith, quien ha sido catalogada por la crítica literaria como la mujer que hizo del género negro un arte, los personajes inventados deben parecerse a la gente real. También apunta que estos personajes no deben ser tan explicativos. Y un criminal también debe tener aspectos simpáticos para que sea interesante relacionado con su acto reprochable. O debe ser tan perverso que esta perversidad sea atractiva para el lector (Highsmith 1966, 124-127). Los personajes de estas novelas son creíbles, sus asesinos pueden causar lástima, repulsión e incluso admiración. Renato e Inés, asesinos de las novelas *El cadáver prometido* y *Desde el silencio* respectivamente, por las historias que presentan pueden ocasionar lástima, en cambio, el asesino de *El secreto* logra producir espanto por su placer al matar pero también admiración por cuestionar constantemente al poder.

Si bien la construcción de los asesinos en las historias son verosímiles, hay episodios que no. En *El secreto* de Vásconez, dentro de la historia se señala que la niña de once años no sintió miedo ni angustia cuando el asesino la cazó, acarició sus muslos con suavidad y levantó su falda, al contrario, se indica que Rosita examinaba de cerca el rostro pálido y contrariado del hombre y que ardía por dentro, debatiéndose en un mar de contradicciones. (Vásconez 2004, 25).

Esta parte no es verosímil dentro del relato, pues se trata de un asesino depravado que con artimañas convence a la niña para ir al bosque. La niña se deslumbra por un chocolate pero es atacada por este misógino; ante el ataque debería existir una respuesta de angustia de parte de la niña, sin embargo se afirma que ella “ardía por dentro, en un mar de contradicciones”. Esta afirmación no pertenece al personaje de la niña sino al narrador de la novela. Este hecho tal vez quede en el ámbito ficcional, donde se puede hablar del “narrador no fiable”, término sugerido

por el crítico literario, Wayne C. Booth, que indica que este narrador da un argumento que no es fiable al lector (1978, 8).

En este episodio habla un narrador omnisciente, no es el personaje asesino quien cree que Rosita arde por dentro, ni es la misma víctima que se ve en un mar de contradicciones, pues esto les restaría credibilidad a los personajes, ya que en la vida real, según la psicóloga jurídica y experta en violencia de género, Gladys Montero, una niña cuando es acosada y violada siente miedo, vergüenza y culpa. Si la niña hubiese sido violada permanentemente durante años de su vida, podría existir ese mar de contradicciones, incluso se llega a identificar con su victimario (2017, entrevista personal). La palabra “ardía” puede significar también estar apasionada por las “caricias” del desconocido, pero este dato es incoherente con la escena ya que se trata de una violación. En esta parte el narrador se convierte en un narrador no fiable.

2. Función del asesino en los tres relatos

Como anotaba más arriba, en los relatos policiales existe la triada: detective, criminal y víctima. Y, por supuesto un enigma por develar, relacionado con el crimen, para lo cual se realiza una investigación. En la novela negra también existen estos elementos, pero para la propia historia es más importante revelar al lector el entorno en que se desarrollan los sucesos, no solo se trata de indicar que el detective es el héroe y el criminal el malo a ser castigado.

Cada personaje dentro de la novela tiene su función, en *El secreto* el personaje que representa al asesino es Rubén Camacho, frente a él no existe un héroe que lo detenga, pues quienes representan la ley son dos policías que se encuentran estáticos en su oficina y por coincidencia descubren que él violó y asesinó a una niña de once años. Es un asesino que siempre reflexiona sobre su entorno, tiene fetiches como los pañuelos perfumados y los esmaltes de las mujeres. La policía está presente dentro de la narración como un elemento casual. Camacho al golpear a un ciego es detenido y en el interrogatorio los oficiales solicitan que abra su maletín y allí encontraron, entre libros, la prenda íntima amarilla de la niña. Atando cabos, los policías concluyeron que él era el violador, pero no estaban seguros, por esta razón lo

interrogaron y él confiesa sin remordimientos sus crímenes. Si no fuera por su confesión, la policía no encontraba al culpable.

Al final de la historia, el asesino como protagonista realiza una extensa reflexión sobre el mundo en que vivimos. Juega con el papel de victimario y testigo de una realidad perversa. Como testigo de un mundo podrido, intenta con sus aseveraciones convertirse en salvador: viola y mata a las niñas para protegerlas del mal de la humanidad. Se convierte en “filósofo” de sus crímenes:

Yo soy la mano ejecutora que ofrece un camino diferente. Soy una invención: la sustancia monstruosa elaborada por sus mentes enfermas, con la cual han terminado destruyendo el sentido de la vida... yo me encargaré de limpiar sus casas y ese vidrio sucio que es el mundo, y si todos estos tarados quieren sacarme una palabra de arrepentimiento, están perdiendo el tiempo. Porque durante años he sabido controlar la ponzoña que crece y se alimenta con abundante bilis dentro de mí. (Vásconez 2014, 38-39).

Con esta afirmación el asesino indica que no solamente él representa al mal, también es la sociedad la que encarna el mal, él solo es un producto de ella. Se muestra como un personaje reflexivo con su entorno y hasta sabio frente a la realidad, hasta se puede decir que pretende cambiar su función, de victimario pasa a ser víctima de la sociedad.

En *El cadáver prometido*, el personaje Renato Armando de la Torre es el asesino, su fuerza para matar se origina en la infancia cuando pierde un premio académico y su padre lo castiga. Su mente creó a su enemigo el policía Sánchez Montalvo, quien en la historia sería el héroe y Renato el agresor. En esta novela, al principio, se quiere dar relevancia al detective, pero luego los mismos hechos ponen de protagonista al asesino.

La primera víctima de Renato fue Margarita Moposita Cueva, a quien enamoró con versos del poema de Rubén Darío “A Margarita Debayle”. Esta joven de provincia no estuvo relacionada con la historia central, pero él la eligió como su víctima porque en una ocasión en la que estaban los dos en un bus público, ella lo lastimó en la mejilla con la espina de una rosa mientras se bajaba del transporte. Renato sintió odio hacia ella por este accidente y porque era ingenua.

Cuando Margarita estaba interesada en él, la citó en una casa del centro de Quito y mientras le recitaba el poema de Darío la ahorcó. Sobre su cadáver dejó una nota para el policía en la que le exigía que lo atrape. Sánchez Montalvo al leer el pedido del criminal se ofuscó, pues él no podía resolver un caso bajo presión

(Madriñán 2006, 70). Renato al darse cuenta de que el policía es lento y torpe, le pone una trampa para matarlo, pero a último momento no lo asesina pues tiene miedo de sufrir un ataque de epilepsia y se suicida. La historia termina con su muerte, pero hasta ese momento todos los personajes de la novela actúan según el juego que marca el asesino. Durante toda la historia él es el protagonista.

En cambio, la novela de Proaño Arandi es más compleja, no solo hay cambios en los personajes, también cambian los roles del criminal *versus* víctima, detective *versus* cómplice y víctimas *versus* cómplices. El lector solo hacia el final de la historia conoce que el fiscal fue asesinado y que además de ser victimario también es víctima. El detective Jiménez es el narrador de la historia, mientras que en las dos novelas anteriores el narrador es omnisciente. Este detective narrador descubre que sí existió un asesino y es una mujer. Pero ella antes de ser victimaria fue la víctima del fiscal.

Altamirano violó a Inés, este delito no fue sancionado por la ley. Según el detective la víctima hizo justicia por sus propias manos al matar a su victimario. Cuando llega a esta conclusión, el detective se convierte en cómplice del crimen, no informa a sus superiores de la verdad, declara que “por ahora, no ha sido posible dar con las causas ni con los posibles culpables del asesinato”. Acepta que no fue suicidio pero que la policía debe realizar una investigación más prolija. Carga con la culpa de ser cómplice del asesinato, por ser solidario con Inés, él reflexiona que ella es la única víctima de esta historia, pues nadie hizo justicia en su caso de violación; al contrario, fue señalada como culpable por la esposa del violador. Con su acto protege a Inés de más injusticias como ser juzgada e ir a la cárcel. Por cerrar el caso y dejar la versión intacta de que fue un suicidio, el detective es ascendido a jefe de la Dirección General de Investigaciones. Este cargo lo aceptó como si fuera una penitencia que tenía que cumplir por ocultar la verdad.

Cargaré con la culpa adicional, y se cumplirá, en mí, la ley más antigua de todas las que presiden el ciclo humano: alguien, un tercero, inocente, el chivo expiatorio, la víctima propiciatoria ha de cargar con la culpa para que la grey humana pueda seguir adelante en procura de su imprevisible destino. (Proaño Arandi 2014. 203)

Con esta afirmación el detective también se siente una víctima, pues él siendo inocente tiene que callar un crimen para que el sistema de justicia no sea más cruel con la joven que fue víctima de violación. Y también con esta aseveración acepta que

las sociedades para seguir funcionando siempre han utilizado a un “chivo expiatorio” para que cargue con el mal que produce el mundo.

Capítulo segundo

El asesino derriba el aparato judicial

1. Tensión entre investigador y asesino: ¿Quién marca el juego?

El asesino es el enviado de la muerte para terminar con la existencia de sus víctimas. Su crimen puede ser planificado o impulsivo, sabe que hay mil formas de matar. En los tres relatos, los asesinos planifican sus crímenes; según la teoría de la perfilación criminal, serían clasificados como “asesinos con rasgos psicopáticos”. Los detectives en las tres historias van detrás de ellos, son los asesinos quienes dirigen su ruta. La policía en los tres relatos no es rival para los criminales. En *El secreto* los policías atrapan al asesino porque él así lo quiere. En *El cadáver prometido* el jefe de policía no puede trabajar bajo presión y deja actuar al asesino con libertad. Y en la narración *Desde el silencio*, Jiménez es un detective que lucha en su interior, duda en castigar a la asesina y concluye que su crimen fue un ajusticiamiento, pues así cobró la violación del corrupto fiscal.

Pienso en los futuros momentos oscuros que amenazan indefectiblemente la existencia de Inés y de los demás presuntamente involucrados, ya por complicidad, ya por encubrimiento... ¿Tiene la justicia humana, digo, aquella que emana de la ley, derecho o potestad para inmiscuirse en un proceso que ya tuvo su curso, sus incidencias, sus alegaciones, su sentencia incluso? (Proaño Arandi 2014, 202)

La novela policiaca anglosajona exponía detectives más astutos que los asesinos. El detective era cerebral, un maestro de la deducción y gran teórico. En la novela policiaca francesa, quien se encarga de resolver el crimen es un detective de acción, que vela por los valores establecidos de una sociedad, por lo general él pertenece a una clase social alta. Resuelve los casos por su intuición.

Como ya se dijo antes, en el género negro, no es tan importante centrar la atención en el detective o en el asesino, sino en el contexto en el que se dan los crímenes. Se trata de exponer el caos del mundo actual y su violencia. En este escenario el asesino es representante, testigo e incluso víctima de una sociedad putrefacta. Gilbert Chesterton, en *Cómo escribir relatos policíacos* (2011), indica que el ser humano vive entre leyes demenciales, donde a un individuo se le castiga

por todo. “No hay forma de comportarse como es debido en una ciudad pantomima, a menos que uno sea una especie de acróbata cómico, un bullicioso farsante que haga todo lo que se le pase por la cabeza” (Chesterton 2011,106).

Este autor señala la importancia del personaje del asesino para conocer “el desecho de nuestra sociedad”, pues él sería capaz de satirizarla e incluso juzgarla: “él es quien representa a la humanidad histórica y quien habla con naturalidad y sinceridad cuando sus jueces y críticos son corruptos, hoscos y supersticiosos” (Chesterton 2011, 108). El autor recomienda que en las historias donde se narran crímenes se otorgue la palabra al criminal más que al policía, ya que el testimonio modelo, el habitual, es el de la policía, su palabra es la única prueba en los tribunales; sin embargo, el asesino también tiene algo que decir y su verdad puede ser igual o más interesante que la voz autorizada: “La manera correcta de contar una historia es hacerlo tal como el prisionero se la contó al policía y no como el policía se la cuenta al tribunal” (Chesterton 2011, 109).

En *El secreto* el asesino tiene la palabra. La primera infracción la comete cuando envía a su jefe una toalla higiénica sucia en una caja. Cuando Gómez abre la caja, mira el objeto y todos se burlan. De esta manera Camacho se burla de la burocracia y su vida monótona. Cambia ese trabajo por la adrenalina del peligro de las calles. Viola a niñas para salvarlas, según su filosofía. Salvarlas de un mundo que las convertirá en mercancías y las transformará en unas “putas”, como lo fue su madre. Odia a los ciegos pues en su recuerdo existe uno que golpeaba a su perro sin compasión con el cinturón del pantalón. Sus actos no son justificables pero demuestran su verdad, dan cuenta cómo fue construido por su entorno y cómo él ejecuta su propia ley con un ciego que vendía lotería en la calle.

Michel Foucault en su libro *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...* (2001), nos cuenta la verdad del asesino y cómo esta no encaja en la verdad de la justicia. Pierre Rivière, un joven de 20 años, en la vida real, mató a su madre, a su hermana y hermano en un pueblo del Norte de Francia. Según su confesión escrita, los asesinó porque su madre y hermana maltrataban de diversas maneras a su padre. A su hermano lo mató porque presencié el hecho y era muy unido afectivamente a estas dos mujeres que trastornaban al padre. Según Rivière, su madre siempre maltrató a su progenitor y se burló de sus buenos sentimientos hacia ella. Para parar esta tortura en vida, él decide matar a los familiares malvados. Cuando es encarcelado, los policías, jueces, vecinos y la prensa,

lo señalan como un monstruo; e insisten en que sus crímenes estuvieron mal. Él no entiende bien porque su acto fue malvado, si así le quitaba a su padre su sufrimiento. Convencido de que es un monstruo, porque así lo señala la sociedad, redacta su confesión y acepta su castigo para poner fin a sus remordimientos, pero no demuestra arrepentimiento por el crimen, solo acepta la sentencia de todos.

Rivière tiene su verdad, pero no es entendida, la justicia necesita que todo delito sea instrumentalizado para poner orden en una sociedad. Tanto los vecinos, como la prensa, los jueces y por supuesto, los informes médicos, indican que el hombre estaba loco. Rivière se defiende ante estos señalamientos y dice que fue el mismo Dios quien lo guio para parar con el sufrimiento de su padre. Pero no hay razón que la justicia entienda, ni siquiera el argumento de Dios.

Si observamos el caso como Rivière lo presenta, el móvil o motivación para el crimen fue el sufrimiento que sus familiares infringían a su padre. Pero si los administradores de justicia admitían este argumento como el motivo del crimen, lo estarían justificando y no habría castigo ejemplar para la sociedad. Por ello Foucault nos presenta que el móvil del crimen según la justicia fue la locura de Rivière. Solo un tipo loco puede cometer un acto tan macabro y luego presentar sus argumentos como si hubiese sido normal. La justicia eligió una verdad para condenarlo: la locura.

Expongo este caso para señalar que el personaje asesino también tiene su verdad y su ética, la cual no es entendida por la sociedad y la justicia. A veces la verdad existe fuera de la norma, pero esto es irrelevante para una sociedad que antepone sus reglas. En el caso del asesino de *El secreto* su verdad es el odio que siente hacia las mujeres porque le recuerdan a su madre que trabajó de prostituta. Él cree que todas las niñas cuando crezcan van a ser prostitutas y por eso las prefiere muertas. Las ideas de este asesino son demenciales pero esa es su verdad. En cambio, la verdad del personaje asesino de *El cadáver prometido* es que se siente humillado y quiere vengarse de su supuesto enemigo. En el caso de la asesina de la novela *Desde el silencio*, su verdad es que quiere justicia para castigar la violación que sufrió, pero las instituciones del Estado no harán nada por ella, pues el violador es quien las maneja. Al verse en una encrucijada legal opta por matar, las autoridades de justicia no podrían aceptar que mató por justicia, pero es la verdad de Inés, que solo la comprende el detective Jiménez, pero su silencio lo tortura, finalmente siente culpa por entender la verdad de la victimaria.

La verdad del asesino muchas veces cae en el campo del mal, la verdad del criminal es su argumento para matar, es por ello que la ley ni la sociedad la puede entender. Para Bataille, la literatura es el mejor lugar para expresar el mal que acontece en el mundo. En las historias de ficción se expresa la ruptura de los límites del ser humano e indica que la destrucción más amarga es la muerte de otro ser. “El sadismo es el mal: si se mata por una ventaja material, no estamos ante el verdadero mal; el mal puro es cuando el asesino, además de la ventaja material, goza por haber matado” (Bataille 1959, 11). Camacho, el asesino de *El secreto* encarna esta descripción. Él mata por placer. Pero las reglas establecidas también matan al ser humano; retomando el tema de la burocracia, el tener un trabajo estable significa sacrificar la libertad. Para el poder esto es un acto correcto y justo: cero libertad más dinero. Además, lo que gane el ser humano en su esclavización debe gastarlo para el adecuado funcionamiento de la sociedad, no importa que el tedio y el cansancio terminen con la vida del individuo.

Si Camacho no existiera, aparecería otro ser que represente la “sustancia monstruosa” de la sociedad. En la historia no existe detective que lo detenga, solo un aparato policial que es observador de los actos del criminal y, como sigue un manual de comportamiento, solo obedece lo que dicta la ley: encarcelar al que encuentre como culpable. Pero el personaje de este relato, desde su punto de vista nos aclara que el mal no termina con su encarcelación; la sociedad necesita de esos monstruos para tener a quien culpar de sus actos colectivos y el poder los necesita para intimidar a la misma sociedad. El mal no está en un individuo sino en un sistema político-económico, corrupto, excluyente y violento.

Renato Armando de la Torre Vargas, el personaje asesino de *El cadáver prometido* fue “el niño raro” en su escuela, aplicado y buen estudiante, pero su padre maltratador, la frustración de la pérdida de una medalla académica, su epilepsia que obstaculizó sus estudios, la muerte de la madre y sus nervios trastocados, hicieron que buscara venganza contra el policía Montalvo Sánchez. Este chico no tiene voz en la historia, es el narrador quien detalla su difícil destino. Es un asesino producto de la violencia intrafamiliar. Su padre, un militar retirado, imponía un régimen de terror en su casa. Y también las exigencias académicas que dividen al mundo capitalista en dos: éxito y fracaso. Hicieron de él un ser frustrado y vengativo.

Pero su frustración es llevada al extremo, planifica su venganza contra el detective y, en esa planificación, practica su crimen con otra víctima, Margarita

Moposita Cueva. Su modus operandi es ahorcar con una cuerda, pues recuerda que el inspector, en la infancia, estuvo a punto de morir ahorcado con una cuerda que se encontró en el patio de la escuela, pero que él lo salvó. La cuerda le produce arrepentimiento e ira por haber salvado a su rival de estudios. Envía al detective y a su asistente cinco mensajes anónimos advirtiéndoles que va a cometer un crimen. Ni el detective ni su asistente pueden descifrar a tiempo los mensajes y Margarita es asesinada.

Cuando logran dar con la casa del asesino, él espera con una trampa al policía, pero teme que su enfermedad lo deje en ridículo y con la cuerda que iba a matar al inspector se suicida. En la historia el asesino es quien nos presenta sus actos, mientras que el policía y el asistente corren detrás de él, sin saber qué hacer. El final es sorprendente, pues el asesino crea su entorno, ejecuta un crimen, cuando está a punto de cumplir su objetivo, se suicida (quizá si lograba matar al policía, su vida perdía sentido, igual habría sido una muerte en vida, pues el motor de su existencia era vengarse de Sánchez Montalvo).

El asesino hace todo mientras que la policía observa sorprendida. Este asesino, al igual que Camacho disfruta matar y se da cuenta que es tan fácil quitar la vida a las personas que confían en el amor. Esto nos deja ver cuando se refiere a la ingenuidad de Margarita, a quien califica de “cretina”. Su candidez hizo posible que su crimen fuera fácil de ejecutar (Madriñán 2006, 92):

Le había gustado matar. Llegó a pensar que quizá se asustaría, que sentiría algún tipo de repulsión... pero no. Todo había sido más interesante de lo que había imaginado. “Tal vez si esa estúpida hubiera presentado algún tipo de resistencia... algún signo de desconfianza por lo menos... Pero no. ¡Qué ridícula! Creer en un admirador secreto, jaja... ¡Estúpida! Las mujeres enamoradas son patéticas.

El último estertor de Margarita se le asemejó al del orgasmo, casi igual. Una sacudida, un estremecimiento, una convulsión... eso..., una convulsión, pero incomparablemente menor a las que él tenía que padecer... Ahora solamente le restaba esperar los últimos momentos para el final. (Madriñán 2006, 119)

Bataille cita al Marqués de Sade para exponer el placer que causa la destrucción. Uno de los verdugos de la obra de Sade, *Justine o los infortunios de la virtud*, señala: “¿Qué acción más voluptuosa que la de destruir? Nada conozco que acaricie más deliciosamente; no hay éxtasis semejante al que se goza entregándose a esta divina infamia” (Bataille 1951, 14). Renato solo vive para destruir, solo en el dolor de los otros encuentra placer. Según la propia narración fue un niño que en el

recreo reía solo cuando sus compañeros sufrían un accidente. Este asesino disfruta de la infamia como lo menciona Bataille.

El fin de este asesino es sacar su frustración por medio del asesinato, mientras que el detective tiene como objetivo hacer prevalecer la ley en la que cree. Montalvo Sánchez es conservador, fue un niño querido por sus padres, buen estudiante, pertenece a una clase social alta. Se distinguía del resto de “chapas” por su seriedad, tenía ascendencia española, leía, escuchaba música clásica, le aburrían las carreras tradicionales como la arquitectura. A los 16 años decidió que sería detective y se convirtió en el inspector jefe del departamento de policía de la ciudad de Quito (Madrinán 2006, 11). Tuvo una novia llamada Alina, a la cual no veía muy seguido por su trabajo. El Omoto Guamán, su asistente, era un policía de clase baja, hablaba mal, era machista, buena persona según el inspector, pero inseguro por su corta estatura. Ni el inspector ni su ayudante están al mismo nivel intelectual que el asesino de la historia, quien utilizó su segundo nombre y apellido para confundir a la justicia: Armando Vargas.

Para Mempo Giardinelli, el método de asesinar del personaje debe ser solvente, al igual que su detención. En *El cadáver prometido* no existe detección porque Renato se suicida, pero su método de matar sí es solvente, pues utiliza una cuerda para ahorcar a sus víctimas, este objeto le recuerda a su infancia, al momento en que salvó a Sánchez Montalvo de morir ahorcado en el patio de la escuela. Según Giardinelli, el detective debe tener mentalidad y físico de policía. En este caso, este detective carece de inteligencia, más audaz es su ayudante. El autor también señala que el escenario donde se desenvuelve el detective debe ser real como él mismo (Giardinelli 1996, 109-110). Tanto en la historia de *El secreto* y *El cadáver prometido*, los escenarios y sus personajes son reales en su contexto. Los policías de *El secreto* son parecidos a los agentes del orden que en la realidad pertenecen a la policía quiteña. Lo mismo pasa con el inspector de la novela de Madrinán, quien por ser jefe se destaca del resto de “chapas”. El Omoto Guamán, es el estereotipo del policía que labora en la sierra del Ecuador.

En la historia de *El secreto* Camacho sí es sancionado legal y moralmente, aunque a él no le importa. En *El cadáver prometido*, quien sanciona implícitamente al asesino son los policías y el narrador de la historia; hay una conciencia de que él hizo mal al guardar tanto rencor y asesinar por frustración. El narrador señala que

este asesino guardó kilos de rencor y que siempre mantuvo el deseo de odiar (Madriñán 2006, 124).

Giardinelli señala que en las historias del género negro se debe dar una sanción al asesino, aunque no necesariamente mediante la acción legal (Giardinelli 1996, 111). En la novela *Desde el silencio* esto no se cumple. Aparentemente no existe una sanción legal y moral para la asesina del fiscal de la nación. Cuando el detective Jiménez descubre que Inés fue quien liquidó al fiscal, guarda silencio, pues ella fue violada cuando tenía 13 años por este sujeto. El mismo detective deduce que la sanción a su crimen ya está dada hace tiempo y es una marca que jamás se borrará en ella.

Este detective, según su descripción, no tiene la apariencia de un policía, como sugiere Giardinelli; más bien, es débil afectivamente. Terminó con su pareja, está sensible, visita de vez en cuando a su padre, siempre es reflexivo, observa que en la casa de Federico Altamirano las víctimas son sus hijos que guardaron silencio ante el crimen del padre. Siempre se coloca en los zapatos de los otros personajes para entenderlos. A lo largo de las páginas del libro, él es el narrador y explica que descubre la verdad por deducción, es decir, interviene su inteligencia, pero en realidad, las pistas son dejadas por todos los involucrados. Y la pista máxima que clarifica toda la historia es el diario del fiscal que fue entregado por su mejor amigo y abogado: Antonio Meneses. Allí el fiscal confiesa que violó a Inés.

Altamirano, violador por placer, también tiene sus argumentos (incomprensibles) de por qué violó a Inés. En el memorial entregado por Meneses al detective, el fiscal confiesa que la vida puso en su camino a una ninfa, disponible e incauta. Que su perturbadora transformación en mujer lo provocaba (Proaño Arandi 2014, 158-159):

Es probable también que ella, o algo en ella, su piel, por ejemplo, o su gesto, su dejadez, su inocencia, su imprudencia, el vestido, la pendiente de su cabellera, su atroz desenfado, algo, no sé, se evidenciase violento, provocativo, llamándote, convocándote, dándote un ultimátum, como desafiando tu hombría, como alcanzando ciertos niveles del inconsciente, desatando pulsiones íntimas, desconocidas, y entonces, con prudencia y audacia a la par, con ímpetu y sigilo, con ceguera y clarividencia, uno iniciase el largo camino que conduce a lo que en ese momento es todo lo que importa: la apropiación de aquello que ha sido objeto de tu búsqueda con tanta antelación, casi desde siempre... la motivación (fue) por el miedo de la víctima, el imperio de mi autoridad, el usufructo planificado de su inocencia, la familiaridad aceptada y creciente de ciertas caricias claves... (Proaño Arandi 2014, 161)

Si tomamos en cuenta esta confesión, el motivo que tuvo Altamirano para violar a Inés fue porque ella desafió su hombría con su belleza, violarla era parte de su condición de hombre, de esta manera el fiscal justifica su atroz acto. Incluso afirma que su amigo también la habría violado si se le presentaba igual oportunidad. Para este personaje la violación a su sobrina es normal. Con el método de análisis utilizado en este trabajo, la perfilación criminal, se observó que el motivo de Altamirano fue la necesidad de controlar sexualmente a otra persona, es decir, su motivo fue el poder. En la vida real, este motivo puede estar presente en hombres y mujeres, pero dentro del relato, el personaje justifica el acto por ser hombre.

Luego de su delito, Altamirano no gozó su triunfo porque fue descubierto por Carolina, su esposa, quien se convirtió también en cómplice al expulsar a Inés de su casa y sancionarla como culpable de su propia violación. El fiscal encarna la justicia y su esposa lo sabe y juega con ese poder. Primero, nadie creería que el fiscal es un violador y si comprobaban el delito sería la vergüenza para la familia y para el aparato judicial de una nación. Él es la Ley y esta se cree que está por encima del bien y del mal. Por ello, Carolina obliga a su familia a callar y las apariencias burguesas de familia intachable y de matrimonio perfecto salen a flote.

Altamirano en el mismo memorial confiesa que vive con culpa y quisiera el perdón, pues le perturban las imposiciones de Carolina, quien, a partir de la violación de su sobrina, lo domina. En su mente solo viven las imágenes del vestido desgarrado de Inés, “la sangre, la carne abruptamente profanada, la mirada de odio o de terror...” (Proaño Arandi 2014, 164). La narración del detective está direccionada para que el lector mire como culpables, al fiscal, a su esposa y a Meneses por ser cómplice de Altamirano. Inés es víctima, pero también asesina, pero a ella, el narrador-detective no la señala ni sanciona como culpable.

Jiménez habla más de Altamirano como culpable que de Inés. De ella como asesina no hay mayor información, solo nos deja ver a los lectores que ella aguardó por su justicia-venganza. Para el sociólogo Nelson Reascos, la literatura expresa lo que sucede en la vida real y si habláramos de que esta historia fuese real, Inés sería revictimizada. Este término sociológico se refiere a que la persona ni siquiera puede reclamar el derecho de ser víctima porque ya es sancionada de antemano. “Re victimizar es culpar a la víctima del hecho, alguien ejerce poder sobre ella” (Reascos 2017, entrevista personal).

Ante un delito hay una condena, pero en el caso de la violación de Inés, la justicia no recae sobre el fiscal, entonces, ella imparte su propio castigo, matándolo. Ejecuta el asesinato tras la violación, luego de cinco años. Pero si se quiere impartir justicia, según Reascos, se tendría que analizar si el castigo es igual al daño. Es aquí que como lectores nos parecemos al detective de la historia, cuando nos preguntamos ¿Inés hizo bien o mal al hacer justicia con sus propias manos? ¿Un asesinato es igual a una violación? Inés ¿hizo justicia o exageró?

Para el pensador brasileño Leonardo Boff, la civilización contemporánea está en crisis a todo nivel, principalmente en su ética, pues el ser humano no puede ver la justa medida de las cosas, es decir, no distingue el bien del mal (Boff 2002, 87-90). Para saber qué acto es bueno o malo, se debe escarbar en el contexto y toda acción debe estar encaminada al cuidado de la vida, todo lo que sea en su contra está mal. Este cuidado a la vida, más que ser un acto, debería ser un modo de existir de la humanidad para que no se autodestruya, señala el pensador (Boff 2002, 29-30).

Para Reascos, conceptualmente el mal y el bien no existen; son invenciones del poder. Escarbar en el contexto significa que se debe analizar las relaciones de poder que se dan en la sociedad, para entender las relaciones de dominación que suelen ser piramidales. “No hay un solo humano que tenga relaciones de dominación o solo de subordinación, pero cuando los humanos son víctimas de relaciones de dominación se ejerce el mal sobre ellos, porque su vida no cuenta”, comenta Reascos. Hablar de las relaciones de poder para analizar la novela *Desde el silencio* es pertinente ya que allí se muestra una marcada dominación de parte de la esposa de Altamirano hacia toda su familia.

Carolina, la tía de Inés, vio la violación pero no denunció a su esposo, prefirió utilizar esa información para chantajear al fiscal y así someterlo a sus caprichos. A partir de la violación, Carolina manejó la familia y su fortuna a su antojo. Dentro de las relaciones de poder piramidal de los Altamirano-Regalado, ella ocupaba el primer lugar. La posición de Carolina también se aleja de la solidaridad de género con respecto a Inés. La esposa del fiscal actúa desde un esquema machista, burgués-cristiano, donde se cree que la mujer es el sinónimo de pecado y si hay violencia contra ella, es porque ella mismo la provoca. Finalmente, Carolina señala que Inés provocó al Fiscal y que ella es la única culpable de su propia violación.

Este esquema ideológico reproduce prejuicios sociales, Carolina es la representante del poder burgués, cuando protege al violador y echa a la calle a Inés.

Le aterroriza ser señalada como la esposa que fue traicionada por el fiscal con su sobrina. Y teme que toda su familia se vea envuelta en un escándalo público cuando la justicia determine que su esposo es un violador, ya que él mismo representa el poder político y jurídico de una sociedad y un Estado. Este era un impacto del cual su familia jamás se recuperaría; ella cree que es mejor callar y así legitima el delito de Altamirano. Después de todo a nadie le interesaría la vida de una huérfana.

Los prejuicios burgueses de Carolina pesan más que la verdad y la solidaridad. Teme al escándalo público y opta por seguir alimentando las apariencias. Ella también mira el crimen de Altamirano como una oportunidad para liderar las relaciones de poder dentro de la familia. Carolina dejó de ser la esposa abnegada que existía a la sombra del fiscal para convertirse en el poder deshumanizado.

El detective de esta historia sabe y expone al lector que Inés hizo bien al hacer justicia con sus propias manos, ya que los operadores de justicia responden al poder y no a la vida. Pero, sigue latente la pregunta: ¿Para cobrar una violación hay que matar al violador? Un violador que en su infancia sufrió las leyes rígidas de un padre autoritario. El detective de esta novela rompe los esquemas de la novela policial anglosajona y francesa, porque a él le importa el contexto del crimen, no solo las reglas de una sociedad y el hacer respetar el orden establecido.

La novela de Proaño Arandi se incorpora muy bien en el género negro, nos muestra que el mal es un cáncer que se disemina en toda la sociedad. El mal ataca desde todos los frentes, un acto que fue contra la vida como la violación a Inés, causó otros males en la misma historia, la cual, el detective no la siente acabada, pues Inés mientras viva continuará recordando la noche en la que fue violada.

Como podemos observar, *Desde el silencio* tiene una trama más compleja que las otras dos historias, no se trata de un juego lineal entre detective y asesino, es una historia en donde se presenta un investigador que comprende al resto de los personajes y en el mismo relato, no solo existe un criminal sino tres: Altamirano, Carolina e Inés. Incluso se puede considerar como infractores a los hijos, a Meneses y al mismo detective, por ser cómplices y encubridores de los dos delitos.

2. Asesino y detective: dos caras de la misma moneda

Los detectives de *El cadáver prometido* y *Desde el silencio* no son sagaces, ni inteligentes ni fríos. Son muy humanos con su entorno. Las imperfecciones de Sánchez Montalvo, como la de no poder trabajar bajo presión, lo hacen lento frente a las acciones del asesino. Las reflexiones de Jiménez desobedecen al aparato judicial. Mientras que los policías de *El secreto* son simples observadores. En estos tres relatos, el asesino es quien lidera la historia, pero tampoco son asesinos extremadamente inteligentes, solo siguen un plan con calma.

Analizamos que el asesino es testigo de una realidad, pues también lo es el detective. Los dos son testigos, víctimas y victimarios de un sistema. Tanto detective como asesino, no escapan del régimen de poder, los dos son víctimas del poder, el cual quiere una sociedad temerosa e insegura. Aunque los dos están dentro de un mismo sistema, el detective busca la justicia e intenta que los seres humanos no se hagan daño entre ellos, mientras que el criminal no importa el acto violento que ejecute para saciar sus deseos. Si el detective utiliza la violencia es porque la situación lo obliga, mientras que la violencia para el asesino es un factor indispensable.

Para Francisco Gutiérrez Carbajo, el detective al igual que el asesino también tiene sus motivos para actuar. En la novela *El Secreto*, no se conocen los motivos para ser policías de los dos personajes que encierran a Camacho. En *el cadáver prometido* el inspector, en cambio, por su formación, nos deja ver que su motivo para castigar a los criminales es el de hacer prevalecer las leyes establecidas en la sociedad y por placer, ya que las otras profesiones no le daban la adrenalina que le ofrecía la policía. El motivo del Omoto Guamán para ser agente del orden es la moral que le enseñó su padre. Para el investigador del relato *Desde el silencio*, su motivo es romántico, a través de sus reflexiones, se observa que busca un mundo más humano, justo e ideal; es por ello que entra en conflicto con el caso a resolver.

Gutiérrez Carbajo indica que los personajes de las novelas modernas del género policial y negro responden a una realidad dura y violenta. Y cuenta que este cambio se da a partir de 1929, cuando se genera el mayor colapso en la economía del siglo XX, con la quiebra de la bolsa de Nueva York. En ese año, Dashiell Hammett publicó su novela *Cosecha roja* que, según Gutiérrez Carbajo, pasa a ser una novela realista y verosímil, con personajes que ya responden a una época violenta (1981, 328). En este contexto, los detectives y los asesinos se introducen en un mundo cruel. El detective ya no se guía por esquemas matemáticos, es decir, esquemas perfectos

sino que intenta resolver los casos por pistas que encuentra y con ella realiza deducciones.

Los policías de *El secreto* son personajes “chatos”, como llama Gutiérrez Carbajo, a los personajes que no sorprenden. Mientras que el asesino es inteligente, irrespetuoso todas las reglas y para él no cuenta la ley de los demás sino la propia. Es lo que llamaría un personaje dinámico. También tiene este calificativo el asesino de *El cadáver prometido*, pues él inventa un mundo para vengarse del inspector y el final que presenta este personaje es sorprendente, lucha tanto por matar al detective pero termina suicidándose.

Con respecto al detective de la historia de Proaño Arandi, él es bonachón, analista de la realidad, reflexivo con su entorno, un personaje interesante en su bondad, pero ingenuo frente a la maldad del poder concentrada en la figura de Altamirano y Carolina. También es soñador e idealista cuando piensa en Inés.

En las tres novelas, los asesinos son más inteligentes que sus captores. Pero tanto detectives como asesinos cumplen con un requisito que señala Gutiérrez Carbajo para ser personajes creíbles: son seres comunes. (Gutiérrez Carbajo 1981, 331- 333). Los tres personajes asesinos son más conscientes de su entorno, la violencia en el sistema, que los personajes detectives. El asesino de *El cadáver prometido* juega con la mente del detective al dejarle pistas como una bincha de cabello y un pedazo de cuerda. En la novela *Desde el silencio*, el juego lo marca también uno de los hijos de Altamirano, Diego. Un personaje que se puede denominar encubridor de la violación de Inés y del asesinato. Él muestra pistas al detective y al lector, sobre el secreto de familia a través de 10 pinturas. Otra gran pista la da el personaje encubridor y cómplice, el abogado y amigo de Altamirano: Meneses.

En cambio, al personaje asesino de *El secreto* no le importa el aparato judicial pues forma parte también del sistema contra el cual se revela. Narcejac indica que las historias de los asesinos son interesantes para los lectores, porque quieren conocer su conciencia, la cual es un permanente misterio. (s.f., 116). Conocer la conciencia de Camacho a través de datos que nos muestra su perfil criminológico es posible, pero es insostenible justificarla.

Gutiérrez Carbajo también afirma que en las novelas de la época moderna, no solo el asesino es consciente de su entorno, también lo es el detective, quien sabe que meter a la cárcel a los criminales no es la solución. Y cita *La maldición de los Dain*

(1928) de Hammett; el personaje escritor Fitz-Stephan pregunta: ¿Para qué sirve meter a la gente en la cárcel? Y el detective responde: alivia la congestión. Gutiérrez Carbajo indica que el detective sabe que si metieran a la cárcel a una cantidad suficiente de personas, no existirían problemas de circulación en las calles, solo en ese caso las cárceles tendrían una utilidad. (1981, 330). En las tres novelas, los detectives no son conscientes de esta realidad, tanto en *El secreto* como en *El cadáver prometido* son ingenuos y torpes. En la historia *Desde el silencio* hay más sensibilidad con el caso a resolver. Jiménez sabe que el mal esta enquistado en toda la sociedad, encarcelar al asesino no es la solución.

Para revelar el infierno que es la sociedad, el arte toma al detective y al asesino como dos caras de una misma moneda. En 2008, el cine comercial presentó al mundo la película *El caballero de la noche* en la cual el actor Heath Ledger personificó al Guasón, quien se hacía llamar “el agente del caos”. Este personaje es un payaso psicópata, asesino en masa quien con su mente maestra pone en conflicto a su rival, Batman. El guion fue escrito por el director de la película, Christopher Nolan y su hermano Jhonatan Nolan. En la escena donde Batman interroga al Guasón, este segundo personaje afirma que la policía existe porque él así lo quiere, por eso no mata a Batman, pues no sabría a quién molestar con sus crímenes si él falta. Para este personaje asesino, él y Batman son dos caras de la misma moneda que la sociedad utiliza y los desechará cuando ya no sean útiles al poder.¹¹

3. La presencia del asesino delata otra verdad

“Esta es la historia de un crimen, del asesinato de la realidad. Y del exterminio de una ilusión, la ilusión vital, la ilusión radical del mundo. Lo real no desaparece en la ilusión, es la ilusión la que desaparece en la realidad integral”. Así empieza *El crimen perfecto* de Jean Baudrillard (1996, 9) donde afirma que la

¹¹ Diálogo entre el Guasón y Batman: “Tú eres la otra parte de mí, no te quiero matar, ¿qué haría sin ti? Para ellos solo eres un monstruo como Yo. Te necesitan ahora pero cuando no, te van hacer a un lado como a un leproso. Su moral, su código es un mal chiste. Te olvidarán a la primera señal de problemas. Solo son tan buenos como el mundo se los permite. Te lo aseguro, cuando haya dificultades, todas estas personas civilizadas se comerán así mismas. Yo no soy un monstruo, solo sé quiénes son en realidad... Tienes tantas reglas y crees que te salvarán. Tienes que romper la regla para saber la verdad... La única forma de vivir en el mundo es sin reglas” (*Batman el caballero de la noche*, 2008).

realidad, aunque se intente esconderla, tarde o temprano saldrá con violencia. Los asesinos de los tres relatos que estudio lo demuestran. Aparentemente ellos se desenvuelven en sociedades comunes, donde los extraños son ellos por quebrar el orden “normal” de las cosas, sin embargo, detrás de sus figuras existen actos de la misma sociedad que atentan contra la vida.

Los asesinos en estas historias representan lo siniestro¹² de la sociedad, donde el consumismo se convierte en sinónimo (aparente) de felicidad, pero detrás de la angustia por competir y obtener bienes materiales se encuentra la desilusión. Estos personajes no son negativos en el esquema bueno/malo; son producto de una sociedad decadente.

En *El secreto* su asesino expone “un discurso liberador”,¹³ al mostrarse contrario a las normas establecidas y señala que los verdaderos monstruos están en su entorno. Es consciente de sus crímenes pero no da mayor detalle ya que odia los chismes y la primera figura social que critica es la familia:

¡Fuera los buitres susurradores! Prefiero la soledad de esta celda a las muchedumbres. ¡Odio los lamentos y el tono nasal de la gente en esta ciudad! ¡Es que no hay manera de vivir solo? Me preguntan si tengo familia. ¡Sólo un idiota hace semejante pregunta! ¡Señores, toda familia es un rebaño! ¡Una crucifixión! (Vásquez 2004, 38).

Camacho detesta la sociedad por ser sumisa y señala que la familia es el primer sitio donde enseñan a los seres humanos a ser obedientes como “un rebaño”. Este asesino confiesa sus crímenes en una carta que escribe a la policía dentro de su celda. Allí, Camacho declara que la maldad no lo ha tocado, que es la sociedad la que asegura que él es malo y lo afirma porque su entorno está lleno de mentes enfermas que solo piensan en “las sustancias monstruosas”. En su confesión indica que la sociedad está llena de hipocresía, que el mundo mira las cosas a través de un vidrio sucio y por eso distorsiona la verdad.

¹² Para Sigmund Freud, lo siniestro causa espanto y angustia porque está oculto y aparece para desestabilizar lo que aparentemente estaba bien. “Lo siniestro sería algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado” (Freud 2005, 679).

¹³ Este término lo aplicó el filósofo Andrés Roig para explicar que en la sociedad no solo existe el discurso opresor, sino también el discurso contrario al poder establecido. Este discurso liberador es un contrapoder, invierte lo impuesto. En su libro publicado en 1981, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, en el capítulo XV, “Empiricidad, circunstancia y estructura axiológica del discurso”, plantea que no hay discurso liberador sin discurso opresor y viceversa. Además señala que todo discurso supone y contiene siempre su discurso contrario. Consulta: 16 de septiembre 2017. <https://www.ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/introduccion.htm>.

Este personaje odia la rutina y la gente que acude a ella: “Desconfío de esos hipócritas que llevan terno azul cruzado y trabajan para el Ministerio de Finanzas, y van a tomar café con humitas en el Madrilón” (Vásconez 2004, 40). Cree que el mal existe en todo el mundo y que la bondad entre los seres humanos es una gran farsa, pues son más poderosos los sentimientos negativos.

Este asesino pone en escena lo nocivas que pueden ser lo que Foucault señala como las instituciones de represión que intentan incluso a la fuerza, conseguir el hombre normal, racional, consciente y adaptado:

Soy la serpiente que ha ido trazando con precisión la línea de la verdad, y que ha sabido escuchar el susurro del silencio. Lo que se repite con voz ahogada en las escuelas, en las oficinas y en los ministerios, es la voz del ángel caído, es decir, la muerte sistemática de gallinas y pavos, ya que es allí donde se cocinan a fuego lento a las víctimas. Es allí donde los inocentes serán degollados bajo el beneplácito de los señores. (Vásconez 2004, 43).

Para Foucault las instituciones de vigilancia y represión son la policía, los hospitales, los manicomios, la escuela, la prisión, las instituciones de gobierno, etc. (Foucault 1980, 35). El asesino de *El secreto* se refiere a estas instituciones, señala que en las escuelas y en las oficinas de la burocracia es donde están las víctimas del sistema que mueren lentamente como si fueran “gallinas y pavos”.

La declaración escrita de Camacho expone que él antes de infringir sufrimiento a sus víctimas también lo padeció en su infancia, pero su verdad no importa al aparato judicial, ya que el régimen represivo necesita un monstruo para imponer miedo y controlar la sociedad.

En la novela *Desde el silencio* ambientada en el 2000, no existe una confesión explícita de parte de la asesina, pero si hay una declaración escrita del fiscal Altamirano. Este violador confiesa su crimen en una especie de diario dirigido a Meneses, su abogado y amigo. En el documento indica que lo enloqueció la inocencia de Inés, quien despertó su deseo perverso por destruir su ingenuidad para convertirla en mujer.

Al final del escrito muestra arrepentimiento por el odio que Inés siente por él, mas no por la violación. El fiscal incluso justifica el mal hecho en la oportunidad que tuvo para ejecutarlo y afirma que Meneses hubiese hecho lo mismo si el azar así lo disponía, por lo que no puede juzgarlo (Proaño Arandi 2014, 152). Al decir esto, Altamirano deja ver al lector que un ser humano puede cometer un mal si tiene oportunidad. Es decir, los seres humanos son malos en la medida de sus

posibilidades. Con esta afirmación este personaje corrupto, vendido a los poderes de turno, señala que hizo lo que su deseo le dictó, es decir, amó más su gozo que el bienestar de la otra persona.

El mal estuvo en Altamirano porque solo importó satisfacer sus deseos sin importar la vida de Inés y su violencia la ejerció con plena conciencia, sabía que estaba mal violarla pero igual lo hizo. Altamirano es victimario, pero también víctima de un sistema opresor, que de adolescente no le permitió ser libre y entregarse a la literatura, según Meneses: “en mi opinión, ello fue, en el fondo, una forma de rebelarse contra el mundo, contra la rigidez de su padre, contra lo que hicieron de él, a pesar de sí mismo” (Proaño Arandi 2014, 148). En esta novela, nuevamente, se observa que la sociedad disciplinaria¹⁴ está presente y funciona. Una de las primeras instituciones de vigilancia y formación del individuo es la familia. Con estos argumentos no se justifican las acciones del personaje violador, pero se entiende su verdad: antepuso su placer.

El detective de la novela revela al lector que Inés jamás habría obtenido un fallo favorable por medio de la justicia institucionalizada, porque su verdugo era el jefe máximo del aparato judicial. Altamirano es un criminal y como tal es un enemigo social, pero nadie lo sabe, mejor dicho, nadie lo puede saber. Aunque Carolina haya obligado a su familia a callar, Diego, su último hijo, retrató los hechos violentos. En su séptima pintura el narrador explica que él pintó “una suerte de monstruo humanoide que irrumpe de la nada y amenaza el sueño de la muchacha” (Proaño Arandi 2014, 136). A pesar de que Inés asesinó al fiscal, también es considerada una víctima. En las otras novelas como parte de la triada del relato, también hay víctimas, en *El secreto* las víctimas de Camacho son las niñas. Y en *El cadáver prometido*, la primera víctima del asesino, es Margarita. Las víctimas de las tres novelas son mujeres.

En la novela de Madriñán llama la atención la preocupación que tiene el narrador por la vida de las mujeres. No solo Margarita es víctima de la violencia de

¹⁴ La sociedad disciplinaria es un término propuesto por Michel Foucault. La vigilancia y la disciplina en la sociedad empezó con pequeños grupos religiosos que imponían sus leyes a los individuos. Es una sociedad construida a través de una red de aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas. La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión, es lograda por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la escuela, etc.) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la “razón” de la disciplina. El poder disciplinario gobierna estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y/o desviados (1980, 114).

género, también su amiga Rosa, quien fue golpeada por su esposo a quien nunca denunció por miedo:

(Rosa confiesa a Margarita que su esposo la golpea). Pienso que no valgo nada, que ni siquiera significó lo mínimo para evitar que mi marido quiera agredirme. ¿Te das cuenta de lo que es eso? La persona que quiero, que dice que me ama, me ha humillado de la manera más terrible. Debe ser porque soy una basura. Ni siquiera ese bestia, estúpido, canalla, me aprecia. ¡No valgo nada! (Madriñán 2006, 43)

Luego de la confesión de Rosa, el narrador señala que “los hombres son unos desgraciados, mal paridos” e indica que Rosa le hace jurar a Margarita que jamás se enamoraría de uno de esos hombres para que no sufra como ella.

También está presente la agresión que el Omoto Guamán ejerció sobre la extranjera Susan G. Black, con quien quiso tener relaciones sexuales, pero ella se negó al ver que el cuerpo del policía era amorfo: “Su miembro quedó al descubierto, ella se burló... él la golpeó... ¡Pero qué se imaginaba la muy...! Todo está en relación al tamaño. ¿O esperaba una desproporción de burro? (Madriñán 2006, 64).

Además de estas historias, se cuenta que ocurren tres asesinatos más. Un hombre mata a su esposa por celos, la acuchilla en el pecho y las piernas. Quedan dos niños huérfanos. Otra mujer muere por un paro cardíaco producto de una sobredosis de cocaína. Y en la casona donde Renato mató a Margarita hace años ya fue asesinada otra mujer, pero no se investigó el caso porque “solamente era una india traída de una hacienda del Chimborazo” (Madriñán 2006, 104).

Los acontecimientos de la novela, al igual que en los otros dos relatos, se desarrollan en la ciudad, la cual se presenta caótica por los múltiples vendedores ambulantes y por la migración de las personas del campo hacia la ciudad. La figura de la mujer en este contexto es vulnerable. Son mujeres víctimas de la violencia, sus vidas no importan a la sociedad pues son pobres e indígenas.

En *El secreto* la niña vendedora de dulces es una vida vulnerable, porque está sola en la calle sin el cuidado de sus familiares. En la novela *Desde el silencio* la vida vulnerable es la de Inés, por ser mujer y huérfana, ella ocupa un sitio inferior en la familia Altamirano-Regalado. Para Judith Butler, el que un relato muestre la vulnerabilidad de algunas vidas es importante ya que al dolerse por los otros se convierte en un recurso político para no resignarse a una simple pasividad, sino para concientizar la vulnerabilidad que otros sufren. Según la filósofa, es primordial que las sociedades se pregunten qué constituye lo humano, pues al hacerlo nos damos

cuenta de que no todas las vidas están permitidas llorar cuando terminan (Butler 2006, 34-35).

En el caso de Inés, es un personaje que no muere en la historia, pero sufre una violación, que no es castigada. Según lo dicho por Butler, su vida no estaría dentro de lo humano porque jamás recibe justicia por medio de las instituciones del Estado. Ella por los medios legales jamás habría podido sostener una acusación contra el fiscal, su condición de huérfana la deja indefensa frente al poder de la familia de Altamirano. Esta es una vida lanzada al abismo que para sobrevivir ejecuta su venganza.

Las mujeres en la novela de *El secreto* y *El cadáver prometido*, son pobres, y sin educación, mantienen trabajos informales porque son mujeres de provincia que en la gran ciudad necesitan sobrevivir de alguna manera. El sistema policial, según la historia de Vásconez, no se angustia por atrapar al asesino serial. La vida de las niñas violadas también son vidas que no importan a la sociedad y su sistema de justicia. Si muere una un día, al otro saldrán más vendedoras informales. Para Butler, las minorías son vulnerables por ser blancos de la violencia, que es justificada por la misma sociedad (Butler 2006, 35).

Gabriel Giorgi indica que “nuestras sociedades trazan distinciones entre vidas a proteger y vidas a abandonar, que es el eje fundamental de la biopolítica...” (Giorgi 2014, 15). En la novela de Madriñán podemos ver claramente qué vidas están destinadas a ser protegidas y cuáles no. Por ejemplo, la vida de las mujeres de la ciudad se protegen, las del campo no importan: “solo era una india traída de la hacienda del Chimborazo”, dicen los testigos del asesinato de una mujer indígena y la policía lo toma como un crimen más.

“La sociedad traza un campo de gradaciones y de diferenciaciones entre las vidas a proteger y a olvidar” (Giorgi 2014, 15). En esta “jerarquización” de la vida, en último lugar están los animales que dentro de la sociedad moderna son tomados como objetos que se pueden botar. En *El secreto* el asesino insiste en su preocupación por el perro que fue golpeado en varias ocasiones por el ciego que conoció en la infancia. Y se inquieta por los ladridos del perro que tiene la policía en el patio. Piensa en sus ladridos, en el frío que debe sentir el animal, el dolor que tiene cuando recibe los latigazos del sargento: “aquí somos cuatro seres vivientes, unidos por la angustia que produce el encierro. Somos un sargento, un perro, el guardián y

yo... Ese perro sufre, se lamenta y llora todos los días en el patio...” (Vásconez 2004, 39).

Giorgi indica que la vida de los animales no es importante para la biopolítica, a menos que signifiquen alguna utilidad, sean comida para humanos, generen riqueza utilizando su fuerza o sus derivados; mientras se puedan domesticar o con ellos se pueda realizar experimentos. Y añade que existen vidas humanas que son comparadas con la de los animales: vidas sin importancia (Giorgi 2014, 22). El perro para el ciego le es útil mientras lo guíe y el perro de los policías es útil mientras cuida sus oficinas.

Giorgi afirma que los ordenamientos biopolíticos producen cuerpos a los que se les asignan lugares y sentidos en un mapa social, a partir de la violencia del binarismo en el que se envuelve la sociedad: salvaje/civilizado, hombre/mujer, sano/enfermo, humano/animal, etcétera. (Giorgi 2014, 15). Este último razonamiento está señalado en *El cadáver prometido*, detrás del odio del asesino se encuentra un binarismo: éxito/fracaso. Renato en la escuela solo tenía dos opciones: ganar o perder la medalla. Ese binarismo lo frustró, intentó ser el primero pero no lo logró, el ser señalado como el perdedor desató su desgracia: el padre lo golpeó por perder el premio, esta agresión le produjo epilepsia y esta enfermedad lo dejó inhabilitado para seguir estudiando.

En la escuela Renato era buen alumno, en esa etapa su padre sentía orgullo de tener cerca a su hijo y comentaba con vecinos y padres de familia que él tenía al mejor niño de la clase. Las buenas calificaciones de Renato eran productivas. Pero el orgullo por su hijo duró poco. Renato perdió la medalla de buen alumno y pasó a formar parte del grupo de fracasados. Su vida solo tenía dos opciones: el éxito o el fracaso. Fue alumno modelo pero las autoridades de la escuela decidieron otorgar el éxito a Sánchez Montalvo. El sistema educativo con su metodología de enseñanza y calificaciones coloca a los estudiantes en competencia, la solidaridad pierde sentido. El único objetivo es ganar.

Su padre lo golpeó hasta cansarse, mientras su madre observa y no se mete, pues en la casa manda el hombre. Esa paliza desencadenó la epilepsia de Renato. El narrador nuevamente crea para este asesino otro binarismo: sano/enfermo. Él a partir de su padecimiento deja de estudiar, no puede con el estrés que impone el sistema educativo. Su vida se vuelve vulnerable, acumula kilos de odio y la única manera de encontrar un lugar en el mundo es a través del asesinato.

Detrás de los asesinatos de los tres relatos, se encuentra el binarismo de bueno *versus* malo, que sería: civilizado *versus* bárbaro. Pero veamos cuánto dolor causa el mundo llamado civilizado. En *El secreto* los civilizados son burócratas, pierden su vida en las oficinas, se matan en su rutina. *Desde el silencio* muestra que la sociedad se basa en apariencias lo cual solo reproduce injusticias, aquí el mundo civilizado oculta, produce dolor y expande la injusticia.

En la novela de Madriñán, lo cortés está en la ciudad, lo bárbaro en el campo. Lo civilizado se concentra en la figura de Sánchez Montalvo, un hombre culto, jefe de un departamento de policía, buen lector, que gusta de la música clásica, come en restaurantes elegantes; en cambio el Omoto, que es un bárbaro, no lee, escucha música popular, come en cualquier restaurante, habla mal y es empleado del Jefe de Policía. Los dos luchan por atrapar criminales, pero no son iguales, sus clases sociales marcan sus comportamientos.

En los tres relatos también están los binarismos de las clases sociales. *El secreto* muestra que tanto victimario como víctima pertenecen a la clase baja y son vulnerables a los peligros, mientras que los burócratas de la historia son de la clase media, que viven bien mientras acaten las órdenes de su jefe. *El cadáver prometido* expone lo supuestamente bueno en la figura del policía, quien pertenece a la burguesía de Quito, mientras que Renato es de una clase media baja. *Desde el silencio* muestra la opulencia de una clase con poder, que es notable para la sociedad, mientras la clase social de Inés es la de los desposeídos, pues si bien es familiar de los Altamirano-Regalado, ella no goza de los mismos privilegios que los hijos del matrimonio.

Las tres historias se desarrollan en una sociedad moderna, capitalista, donde, según Zygmunt Bauman, la función de todos los humanos es la de consumir. El consumismo se convierte en norma que debe ser acatada de buen agrado (Bauman2001, 106-107). Esta misma sociedad de consumo exige a los seres humanos a desplazarse porque tienen la necesidad de buscar y encontrar algo mejor en el sistema. En la época moderna, explica el teórico, viajar es una esperanza, viajar es parte del consumismo, es la búsqueda; llegar es una maldición (Bauman 2001, 110).

Se viaja para encontrar días mejores, es el caso de Camacho que se desplazó de Popayán a Quito para trabajar, pero la rutina lo angustió y renunció. Margarita Moposita y su amiga Rosa también dejan su hogar para trabajar en la capital. Ellas

creen que en la ciudad encontrarán la misma bondad existente en el campo, no imaginan que esta es feroz, caótica y que la vida está en juego.

Todos los seres humanos quieren disfrutar del placer de viajar pero no todos pueden ser consumidores de ese placer de igual manera. La movilidad global es un factor de estratificación social (Bauman 2001, 113). La clase alta, que tiene dinero para consumir, viaja a voluntad, tiene comodidades en su desplazamiento, son acogidos, consiguen lugares seguros, se convierten en turistas y tienen facilidad para crear un hogar. Mientras que la clase pobre deja su lugar de origen por necesidad, no tiene seguridades cuando llega a un nuevo sitio y sufre privaciones de toda índole. Según Bauman se convierten en “turistas vagabundos” (Bauman 2001, 122).

La globalización convierte a los pobres en vagabundos, pero este problema no se soluciona, es más, el capitalismo quiere que haya vagabundos y turistas para que estos últimos compitan con los primeros, se alejen y los desprecien pues tienen el temor de convertirse en uno de ellos (Bauman 2001, 128). El desplazado pobre pasa incomodidades en su nuevo lugar. Esto se observa en *El cadáver prometido*, con Margarita, quien viajó desde Guaranda hacia la capital, para tener una vida mejor. Siempre añoró su casa y su familia, pero por trabajo se quedó en Quito. Ella vivía en un cuarto modesto, donde había un televisor, un radio y su cama. No tenía mucha ropa, le bastaba con su uniforme del trabajo (Madriñán 2006, 23).

Según Bauman, el viajar es parte del consumismo, unos viajan por placer y otros por necesidad. Los dos grupos mantienen la esperanza de encontrar la felicidad con el desplazamiento; esa esperanza creada por el capitalismo al final resulta una tortura. En las novelas *El secreto* y *El cadáver prometido* se observa que algunos personajes se desplazan de las provincias a la capital con la esperanza de hallar días mejores, pero solo tropiezan con dificultades, pues su posición económica no les permite ser turistas en el nuevo lugar, son individuos que necesitan trabajar para poder subsistir. Este es el caso de las vendedoras ambulantes que se trasladan de las zonas rurales a las ciudades, su trabajo informal las expone a múltiples peligros. Las dos narraciones nos muestran que estas mujeres migrantes se enfrentan a la violencia de criminales.

4. Resolución de crímenes en las tres novelas: Limitado aparato judicial

En las tres novelas se resuelve el misterio: se conoce quién es el asesino y sus motivos. Con el método de la perfilación criminal he podido analizar la verdad del asesino como protagonista y el origen de su mal. Al descubrir la verdad del asesino, su lógica y ética, se observa que el aparato judicial en los tres relatos es limitado. En *El secreto* como ya se ha dicho, el asesino por error cae en las manos de los policías, confiesa sus crímenes, es arrestado, no se arrepiente por haber violado y matado niñas; al contrario, en su celda juega feliz con sus propios excrementos y afirma que mató a las niñas para salvarlas del mundo. Camacho con su confesión cuestiona a la sociedad y a su aparato de justicia, indica que la sociedad solo busca su arrepentimiento pero lo único que consiguió es encerrar a un psicópata, mientras en las calles se reproduce el mal, el mismo que no terminará solo por encerrar a un individuo.

Para Paul Ricoeur el acto de juzgar es zanjar una cuestión con miras a poner término a la incertidumbre; juzgar también es evaluar y opinar. Al encarcelar a Camacho se termina con la incertidumbre de saber quién es el asesino de las niñas vendedoras y para el aparato judicial su arresto es el fin del caso, sin embargo, el personaje asesino aclara a los policías que su encarcelamiento no elimina la violenta realidad que viven los ciudadanos día a día. Ricoeur señala que el aparato judicial cuando juzga pone en competencia la versión de la víctima y del victimario; con la sentencia, surge un ganador y un perdedor. “El acto de juzgar es dar a cada uno lo suyo y zanjar una situación” (1997, 183-186).

En *El secreto*, el ganador sería el sistema de justicia que logró encarcelar a Camacho, pero, según su discurso reflexivo, el ganador es él, pues el monstruo está fuera de las rejas, habita en la sociedad. En ningún momento de la historia se arrepiente de sus crímenes. Acepta que su único error fue conservar el interior amarillo de la niña violada:

Mirar a los hombres de frente es imposible. Por eso me he pasado la vida mirándolos de reojo, avergonzado de ser igual a ellos. Para esto he usado mi inteligencia, y me he visto obligado a mirarlos desde la oblicuidad... soy mejor que ellos cuando no tengo ningún trato... lo único que hice es dejar al descubierto las entrañas del universo... Debería haber sido más cuidadoso, pues matar sistemáticamente es una tarea agotadora. ¡Intentándola ahora! ¡Pero ya es demasiado tarde! ¡Por conservar una prenda inservible ahora soy un degollado! (Vásconez 2004, 42).

Camacho exalta su sinceridad y, según él, esto lo pone por encima del resto de los seres humanos, pues actuó con libertad y siguiendo sus deseos. Detesta a los humanos por ser dóciles al sistema, serviles a un patrón a cambio de un salario; para él lo peor no es ser un asesino, sino ser igual al resto de la gente que parece seguir un guion, que no cuestiona al poder y cree tener certezas.

En la historia de *El cadáver prometido* se puede creer que el ganador de la competencia macabra es el jefe de policía, Sánchez Montalvo, porque finalmente logró saber quién lo quería matar; sin embargo, no pudo impedir que su enemigo mate a Margarita, tampoco pudo castigarlo por las amenazas hacia él y por el mal que desató, pues Renato se suicidó. Sánchez Montalvo quedó como un policía inepto, pues no pudo atrapar al asesino y tampoco tuvo un acto de bondad que habría sido salvarlo del suicidio. Incluso la novela termina con este final:

El caso había terminado de la manera menos imaginada por ellos. Luego de descolgar el cuerpo de Renato, se había descubierto el extraño mecanismo: una trampa mortal. Sánchez sabía que estaba destinada a él, dispuesta para acabar con su vida. ¿Por qué si no, se tomaría tanta molestia para un suicidio? Pero esas eran sus conjeturas. ¿Cómo explicar a su amigo Guamán algo que el mismo no podía entender?... Cada uno con sus pensamientos prefería no hablar. Un sentimiento parecido a la tristeza flotaba en el ambiente mientras el peso de la derrota se extendía hasta las abandonadas tazas de café... (Madriñán 2006, 125)

El detective a pesar de conocer que Renato era el niño raro de la escuela que padecía epilepsia, no puede deducir que se ahorcó para evitar una de sus crisis y no quedar en ridículo. O sencillamente le estaba entregando el cadáver prometido como lo había anunciado en los mensajes anónimos, solo para hacerlo ver como un policía inútil. El personaje del detective no reflexiona sobre el por qué se suicidó el asesino, prefiere callar, mientras su propio ayudante siente su derrota.

Por otro lado, en la novela *Desde el silencio*, el detective descubre la verdad, pero guarda silencio y en su informe final acepta la derrota para proteger a Inés. Y aclara que si las investigaciones continúan se podría conocer secretos de Estado que estuvieron en manos del fiscal. El caso queda cerrado y de esta manera el mismo sistema judicial encubre los hechos de corrupción cometidos por Altamirano y su violación a Inés. Este mismo sistema se muestra incompetente para capturar al asesino del fiscal. El informe de Jiménez concluye así:

No ha sido posible dar con las causas ni con los posibles culpables del asesinato... quizá sea necesaria una investigación más prolija en los expedientes de la fiscalía, habida cuenta de las prácticas de encubrimiento susceptibles de verificar

mediante un estudio detenido de los mismos... muchas cosas hasta ahora ocultas podrían salir a la luz, incluso a riesgo de perturbar la paz de la república, ese bien tan celosamente guardado por el desaparecido ministro (Proaño Arandi 2014, 202).

Jiménez se aprovecha de que sus superiores también son corruptos y aclara que si continúan las investigaciones se pueden conocer secretos de Estado que pondrían en riesgo la seguridad del país. Sus jefes aceptan sin reparos su informe y cierran el caso. La corrupción es ocultada supuestamente para que prevalezca la paz.

En las tres historias, el asesino gana el juego, sus versiones son más poderosas que las de los detectives y las víctimas. Incluso las víctimas en las novelas están anuladas, muertas, es el crimen y su entorno el que da cuenta de cómo pasaron los hechos, salvo en *Desde el silencio* donde la asesina también tiene el papel de víctima y allí justifica su crimen.

En la historia de Vásconez, tomemos el encarcelamiento del asesino serial como una sentencia, la cual no sería equiparable al daño: violación y asesinato de Rosita. Para Ricoeur las sentencias, en algunas ocasiones, no suelen ser semejantes a los actos cometidos, pero se emiten para reestablecer el orden social (1997, 197). Para el personaje asesino de la historia, su condena no zanja el caso ni tampoco reestablece el orden. Él es consciente de que la violencia seguirá con o sin él en las calles. Su confesión deja ver que su caso no está zanjado ni que tampoco existe una paz social, él es un representante de la violencia que por el momento está encerrado, pero afuera hay muchos más con piel de oveja que destruyen a sus semejantes.

Camacho es señalado como culpable, pero eso a él no le importa. Y sabe que no tendrá rehabilitación, porque antes, por no acoplarse a las reglas de un trabajo burocrático, ya era diferente al resto, ahora, que ha violado y quitado la vida a niñas, tiene un estigma, tal como lo entiende Erving Goffman, quien aclara que este término nació con los griegos para señalar a alguien que tenía una deformación física o había cometido un crimen. El estigmatizado debía ser señalado y rechazado por la sociedad (2006, 11-13).

El asesino de *El secreto* sabe que no habrá rehabilitación, pues será excluido por la sociedad, pues como estigmatizado tiene la desaprobación social por ir contra las normas culturales establecidas. Los crímenes cometidos, según Camacho, son para liberar a las niñas de la propia sociedad que las convertirá en empleadas y en prostitutas. Según su lógica, a ellas las salva de las garras de la sociedad y así él se venga de esta. Para el antropólogo francés: “La justicia es el acto por el cual la

sociedad quita a los individuos el derecho y el poder de hacer justicia por sí mismos... el Estado arrebató a los individuos el ejercicio directo de la justicia, y ante todo la justicia venganza...” (Ricoeur 1997, 187). Es decir la justicia en realidad es una venganza institucionalizada, quien haga justicia con sus propias manos debe ser sancionado.

La asesina de *Desde el silencio* Inés, después de sufrir la violación por parte de su tío, luego de cinco años decide irrespetar las leyes y hacer justicia. Ella toma el derecho de hacer justicia con sus propias manos, pues es un personaje que jamás iba a conseguirla por medio de la ley, ya que Altamirano la manejaba. Inés también tiene un estigma social al haber quedado huérfana, pues dentro de la familia Altamirano-Regalado ella tenía un sitio adverso, nadie la defendía ni la veían como parte de su grupo. Si bien fue adoptada por esta familia, dicha adopción no fue suficiente para defenderla del mal. Cuando sufrió la violación, Carolina la trató como a una extraña, no como a una hija, como se dijo que era: “Inés fue una más de las alegrías de la casa, pese a su tristeza congénita e irremediable. Creció con nuestros hijos como hermana menor...” (Proaño Arandí 2014, 152), contó el fiscal a Meneses.

Carolina ni siquiera la trató con el cariño que una tía tendría por su sobrina, la maltrató como si Inés habría hecho un acto inmoral y la expulsó de la casa acusándola de que ella sedujo a su esposo y por eso él la violó. Su orfandad la puso en riesgo, pues si en realidad la consideraban como la hija menor de la familia, ni el fiscal la habría violado ni su esposa habría permitido este delito.

Para Ricoeur, a través de una sentencia se busca una sanción para el criminal; esta sanción restablece el derecho y este le pertenece a la víctima. A través de la sanción, la víctima espera públicamente quedar como el ser ofendido y obtener el reconocimiento de quien es el culpable (1997, 196-197). Inés no obtiene este reconocimiento en el primer filtro que es su familia. Al verse despojada del entorno que creyó suyo, su situación de víctima persiste. Es una joven violada y sancionada. La justicia no existe en su camino, por lo que toma venganza.

El hecho de que el sistema judicial reconozca quién es el culpable de un crimen, según Ricoeur, restaura el honor, la reputación, la autoestima y la dignidad asociada con la calidad moral de la persona humana. Nadie reconoció que Inés fue herida y que su estigma fue doble, primero la orfandad y luego la violación.

Inés mata a Altamirano y el detective-narrador de la historia, que descubre la verdad, la protege porque piensa que Inés ya tuvo largos años de oscuridad para

soportar una condena por asesinato. Además el daño causado por el fiscal, lo llevará siempre. Jiménez también resguarda los nombres de los cómplices: los primos de Inés, que siempre conocieron la verdad pero por miedo a sus padres no la dijeron. El detective cree que el crimen cometido por Altamirano ya fue sancionado por la justicia de la propia Inés (Proaño Arandi 2014, 202).

El aparato judicial para Inés es inservible porque su máximo representante es quien la violó. La novela *Desde el silencio* muestra que la justicia la imponen los individuos que tienen poder porque pueden influir en lo político, económico y social de un país. Además, Altamirano como administrador de justicia fue un hombre corrupto. En un sistema corrupto, Inés perdía el caso. La misma policía encubría a Altamirano (Proaño Arandi 2014, 169-170).

Las mismas autoridades policiales eran corruptas y Jiménez se dio cuenta de esa situación cuando descubrió que lo vigilaban y que pesquisas policiales retiraron de su escritorio documentación del caso. La orden fue que no se descubra ningún acto ilegal que haya cometido el fiscal Altamirano, pues cualquier dato revelador podía comprometer a varios políticos del país. “Altamirano se vendió a los poderes de turno para así rebelarse contra la rigidez de su padre”, comentó Meneses al detective y añadió que Altamirano varias veces faltó a la ley que defendía (Proaño Arandi 2014, 148).

En la narración *Desde el silencio* se evidencia que los individuos que tienen poder económico manejan las leyes de un país, cometen actos de corrupción y nadie los sanciona. Esta historia en la realidad es cierta, en la sociedad existe la corrupción y rara vez se la sanciona. Nietzsche mencionó que “la justicia y la equidad tienen origen en los hombres más o menos igualmente poderosos...” (1986, 86). Y para Foucault la justicia en la práctica es un negocio que solo pueden pagarla los individuos con recursos económicos, “la justicia es lucrativa” (1980, 49).

El personaje asesino de *El secreto* ni siquiera intenta defenderse ante esa justicia lucrativa, enfrenta en soledad su jaula. Este asesino es dueño del mal, se empodera y ejecuta. Según él, es el mundo quien lo obliga a seguir el camino del mal, él solo es “su fiel servidor” (Vásconez 2004, 44). Sobre Camacho, el aparato de justicia no puede establecer miedo ni culpas. Él jamás se arrepiente de sus actos y sabe que la sanción de encarcelarlo es vana pues no restablece a su víctima.

Con respecto al encarcelamiento, según Ricoeur, la cárcel para el individuo tiene tres momentos: “el segmento más próximo al proceso, el tiempo se vive bajo la

acechanza del recuerdo de esta prueba: en el tiempo medio de la pena, la adaptación del entorno carcelario ocupa toda la preocupación del prisionero; por último, en el tramo terminal de la pena, las perspectivas de liberación tienden a ocupar todo el espacio mental” (1997, 202). Camacho vive en su celda, el primer y segundo momento. Recuerda que está allí por matar a su “caperucita”.

Caminó entre los excrementos, pensando con horror que abajo la vida se sucedería sin sorpresas y que seguirán reinando la mediocridad y el infortunio. Por eso era preciso recuperar el recuerdo de la niña, porque tenía necesidad de ver su cara, para desentrañar y mantener vivo el enigma agonizante de sus ojos (Vásconez 2004, 45).

Se preocupa del frío intenso que hace en su celda, “el frío de una noche de octubre en la ciudad”. Sabe que pronto su mente ya no recordará el cielo, las nubes, ni los árboles. Él empieza a inventar la vida “sucía”, al otro lado de los barrotes. En su memoria solo quedarán: un látigo, un sargento y un perro (Vásconez 2004, 43). Camacho no vive el tercer momento, la posibilidad de libertad, sabe que la sociedad disfruta al condenarlo. Ese orgullo maligno que sostiene hasta el final, derriba al sistema judicial que lo condena.

Camacho es un asesino de ficción, pero tan similar a un asesino serial real. Se reconoce que su autor sí se basó en Daniel Camargo, más conocido como El Monstruo de los Manglares. Camacho es un asesino que con su discurso da cuenta de que el aparato judicial es limitado y que el mal no reside solo en él, sino en toda la sociedad.

Renato, el asesino de *El cadáver prometido* ubica como su enemigo al detective Sánchez Montalvo. Los golpes de su padre, las burlas de sus compañeros, la epilepsia que tiene que soportar, lo convierten en un ser vengativo. ¿A quién puede reclamar Renato sobre las tragedias de su vida? ¿A la justicia? A ese sistema donde su rival es el jefe. La rabia por la vida que le tocó lo impulsó a matar. El aparato judicial ante él es decadente y malvado, pues su propio padre perteneció a una institución del Estado: las Fuerzas Armadas. Todo el entrenamiento militar que aprendió lo utilizó para maltratar a su esposa e hijo, por esta razón, Renato no cree en la bondad ni en la moral de las instituciones estatales. Y trata a los funcionarios que trabajan en ellas como mediocres.

Renato siempre tuvo estigmas sociales. Primero en la escuela fue catalogado como “el niño raro”, incluso el mismo policía lo recuerda así. La disciplina del padre

hizo de él un chico nervioso pero maligno. El narrador de la historia lo señala como un niño “especial”, que siempre llevaba una cajita de brillantina Glostora y que solo sonreía cuando un compañero se golpeaba. Los niños buscaban su amistad pero se aburrían porque solo contestaba con monosílabos (Madriñán 2006, 36).

Otro estigma que lo aparta definitivamente del mundo fue su epilepsia, esto lo atormentaba, aunque anidaba odio y quería una pronta venganza, su cuerpo estaba débil. La presencia de su padre siempre le causó sentimientos de culpa, fracaso y desprecio por sí mismo. No pudo estudiar más, se dedicó a trabajar en un bar. Y el estigma final, es el suicidio, pues socialmente es un cuerpo al que no se le debería llorar, pues el suicidio está considerado como pecado y/o vergüenza.

Este asesino cuando se decidió a atacar fue rápido en sus actos, siempre estuvo un paso delante de Montalvo Sánchez y del Omoto Guamán. A él no le importó la ley, manejó su propia soberanía y desde su condición de débil dejó ver al detective-exitoso como un “ignorante contendor” (Madriñán 2006, 75). Él, como malo de la historia, se somete al bueno, pero mancha su reputación, es un juego donde Renato parece decir al detective: sí, tú ganaste la medalla académica, pero en realidad no eres tan brillante; yo soy el verdadero genio.

Renato nunca fue encarcelado, para él el aparato judicial es torpe. Para el resto de víctimas existentes en la novela, este aparato judicial es nefasto, no se ocupa de hacer justicia a las mujeres, menos a las que se desplazan del campo a la ciudad. Es una sociedad clasista, durante la narración se describe una ciudad llena de periódicos sensacionalistas, de actitudes machistas; no solo es el odio de Renato el que está presente, también es el fastidio de los habitantes de la ciudad por las mujeres de provincia, pues se cree que ellas traen el ruido con sus ventas ambulantes. El escenario de la ciudad es caótico, hay perros abandonados, víveres en venta por todas partes, carteles publicitarios, varios condominios, intenso tráfico y basura amontonada. (Madriñán 2006, 79).

El aparato judicial de esta novela es clasista, a la justicia solo tiene acceso la burguesía, porque hasta los extranjeros son ultrajados. Recordemos cómo el Omoto Guamán golpeó a la norteamericana. Se insiste en la narración en que el jefe de policía es el personaje más refinado y de buena clase social. Él representa la ley que está en manos de la burguesía. Lo mismo pasa en la novela *Desde el silencio*, la ley está en manos de un fiscal corrupto de clase alta. Para Foucault, es lógico que la ley

esté en manos de la burguesía, pues fue esta la que creó todo un sistema represivo, es esta clase la que se dio cuenta que vigilar es mejor que castigar (1980, 93).

En estos tres relatos se puede ver que el aparato de justicia es solo un observador de las acciones de los criminales, son los asesinos quienes guían a los detectives y policías. Frente a este aparato de justicia limitado no queda duda que los asesinos son los protagonistas de las historias, por esta razón, en este análisis más que verlos como seres abominables he expuesto que ellos son representantes del mal, pero también son testigos de ese mal que se esparce en la sociedad. Como lo he expuesto a través de los perfiles de los tres asesinos, en algún momento de sus historias ellos también fueron víctimas del mal que ejerce la sociedad y esto desencadenó hechos crueles de su parte. La novela negra deja en evidencia que un acto violento genera diversas consecuencias que pueden ser hasta mortales.

Conclusiones

El estudio de la figura del asesino en estas tres novelas ecuatorianas: *El secreto* de Javier Vásconez, 2004; *El cadáver prometido* de Rocío Madriñán, 2006; y *Desde el silencio* de Francisco Proaño Arandi, 2014; ha permitido observar que la maldad de este personaje se debe a su entorno, es decir, no basta con caracterizarlo con aspectos negativos y que su entorno sea inocente frente a sus crímenes. El contexto que rodea al criminal es el que lo impulsa a actuar. Los asesinos de las tres historias son producto de una sociedad putrefacta.

Las novelas fueron analizadas con aportes del género negro por contar con algunos de sus elementos: los conflictos se desarrollan en la zona urbana, los detectives de estas historias ya no encarnan la razón y son personajes débiles frente a los asesinos; son narraciones que despiertan más el interés por la psicología de los asesinos y por los temas que ellos colocan en escena. Importan más las motivaciones de los personajes para matar que el misterio de quién cometió el crimen.

Entre los temas que exponen las novelas alrededor de la figura del asesino que es su protagonista, están: la violencia intrafamiliar, la falta de seguridad a las vidas vulnerables, la amoralidad, el poder, la corrupción, la violencia de género, la migración, entre otros. Los tres relatos cumplen con la triada: detective, asesino y víctima. Pero los representantes del orden y la ley son limitados frente al asesino por lo que no se trataría de narraciones policiales clásicas.

El mal es un síntoma de la podredumbre social, de este entorno surge el criminal, es aquí donde ingreso el método de la perfilación criminal para analizar al asesino. Con este método que es aplicado en la vida real, dentro de la literatura lo utilizo para extraer información sobre su entorno y así conocer de dónde nace su motivación para matar. La sed de muerte del asesino de *El secreto* y de *El cadáver prometido* brota en la infancia y la necesidad de matar de la asesina de la narración *Desde el silencio*, ocurre durante su adolescencia por el ataque de un violador que era muy influyente en la política del país. Los asesinos desatan su mal por hechos concretos que les sucedieron, pero estos hechos existieron dentro de un entorno social corrompido, es decir, el mal se expandió, se reprodujo; los asesinos de las tres historias son solo sus representantes.

La verdad de los asesinos es su justificación para matar pero el aparato judicial no lo entiende pues necesita sancionar para que hechos macabros no vuelvan a ocurrir. Pero estos asesinos de las novelas dan cuenta que castigando a un individuo el mal no termina, es allí donde demuestran que el aparato judicial es limitado y lo desmontan. *El secreto* de Vázquez describe muy bien lo que Foucault analizó en la sociedad moderna, pues el personaje del asesino cuestiona al sistema como señala la teoría del filósofo francés, que vivimos en una sociedad permanentemente vigilada que se encarga de crear monstruos para imponer miedos que permitan la existencia de leyes que muchas veces van contra la vida.

Este personaje asesino de la novela de Vázquez es lúcido en sus reflexiones, según su propio autor, es lúcido como el asesino serial de la vida real. En este caso, vemos que su autor realizó un trabajo de investigación sobre la mente de un asesino real. Para Vázquez su novela está entre el género negro y el existencialismo de un individuo que cuestiona el poder. A su personaje asesino lo llama el filósofo del mal.

Por otro lado, *El cadáver prometido* de Madriñán entrega al lector importante material para ser analizado desde enfoques sociológicos y psicológicos. La crítica del país debió acoger mejor esta novela, pues expone datos reales de la sociedad en la que habitamos: prejuiciosa, excluyente, violenta con las mujeres, competitiva, binaria, clasista, injusta con los desposeídos y leal con los poderosos. Además en varios de sus capítulos utiliza un lenguaje descarnado y violento para representar ciertos hechos de nuestro entorno como la violencia contra la mujer.

Según Madriñán, al principio quiso una novela que realce la figura del detective Sánchez Montalvo, pero la psicología del asesino la obligó a ponerlo en segundo plano, dando así el papel protagónico al criminal, pues su inteligencia y valor eran mejor que la del policía que tenía hasta nervios de disparar un arma (Madriñán 2017, entrevista personal).

En la novela de Proaño Arandi destaca su cuidada estructura; cada capítulo da una pista del posible asesino de la historia. Cuando se conoce el nombre de la asesina, hay el interés de saber por qué mató ya que es un personaje del cual no se esperaba una acción violenta.

Los asesinos de los tres relatos son protagonistas de sus historias, por sus acciones, entornos, confesiones y reflexiones. Sus discursos son más fuertes y lúcidos que los alegatos de los representantes de la justicia. Los detectives no son rivales. El personaje-asesino dentro de las tres historias no solo mata a sus

semejantes; con sus confesiones y su verdad que tienen origen en la propia sociedad, desarticula y derriba al propio aparato judicial que según muestran las novelas es exiguo (*El secreto*), torpe (*El cadáver prometido*) y corrupto (*Desde el silencio*).

Para Páez, la novela negra es el último elemento del realismo, pues expone la crueldad que nos envuelve (2017, entrevista personal). Las novelas seleccionadas exponen una realidad cruel y con el método de la perfilación criminal se puede evidenciar que sus personajes son verosímiles en su construcción y con su entorno. Con este método se observa que los personajes asesinos son representantes de una sociedad monstruosa donde el mal es estructural. Los asesinos como protagonistas son piezas que encajan en los entornos de estas tres novelas, sus motivaciones se ajustan a sus propias historias y con sus contextos, dejando en claro que cada novela conforma una obra que ha unido las piezas de un rompecabezas.

Bibliografía

- Alcaráz, Juan Francisco. 2012. “Los mensajes en los asesinos”, en *Revista El perfilador*, Número. 7: 10-21.
- Auden, Wystan Hugh. 2007. “La vicaría de la culpa”. En Fabián Lebenglik, edit., *La mano del teñidor: ensayos sobre cultura, poesía, teatro, música y ópera*, 197-215. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Baudrillard, Jean. 1996. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Zygmunt. 2001. *La Globalización. Consecuencias Humanas*. México: Fondo de Cultura Económica. Consulta: 10 de septiembre de 2017. <<https://estudiscritics.files.wordpress.com/2011/02/la-globalizacion-zigmunt-bauman.pdf>>
- Bataille, Georges. 1959. *La literatura y el mal*. Madrid: Taurus.
- Boff, Leonardo. 2002. *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Madrid: Trotta. Consulta: 5 de agosto de 2017. <<https://www.yumpu.com/es/document/view/14550744/leonardo-boff-el-cuidado-esencial-etica-de-lo-humano-compasion->>>
- Booth, Wayne. 1978. *La retórica de la ficción*. Virginia: Universidad de Virginia.
- Butler, Judith. 2006. “Al lado de uno mismo: en los límites de la autonomía sexual”. En *Deshacer el género*, 35-66. Barcelona: Paidós.
- Cordero, Guillermo. 2013. *La novela policial en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.
- Chesterton, Gilbert. 2011. *Cómo escribir relatos policíacos*. Barcelona: Acantilado.
- Chandler, Raymond. 1980. *El simple arte de matar*. Barcelona: Bruguera.
- De Toro, Suso. 2010. *Policía, psiquiatra y cura: Dimensiones narrativas del género negro*. Valladolid: Editorial Difácil.
- Echeverría, Bolívar. 2011. *Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Evangelio según San Lucas, capítulo 16, versículo 8. “Parábola del administrador infiel”, en *La Biblia*. Barcelona: Herder, 1975.
- Foucault, Michel. 2001. *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, a mi hermana y a mi hermano...* Barcelona: Fábula Tusquets Editores.
- , 2000. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- , 1995. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa
- , 1980. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Freud, Sigmund. 2009. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- , 2005. “Lo siniestro”. En *Teorías Literarias del Siglo XX. Una antología*, 660-682. Madrid: Akal ediciones.
- Giardinelli, Mempo. 1996. *El género negro. Ensayos sobre literatura policial*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gutiérrez Carbajo, Francisco. 1981. “Caracterización del personaje en la novela policiaca”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Revista mensual, Número. 371: 320-337.
- Giorgi, Gabriel. 2014. “Introducción. Una nueva proximidad. En *Formas Comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, 11-43. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Goffman, Erving. 2006. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hall, Stuart. 1997. *Sin garantías*. Lima: Corporación Editora Nacional.
- Hermann, Paul. 2017. “Francisco Proaño Arandi: Dudo que el asesino sea siempre el protagonista”. *El Telégrafo* (Quito), Sección Cartón Piedra, 30 de junio de 2014. Consulta: 26 de julio 2017. <<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton-piedra/34/francisco-proano-arandi-dudo-de-que-el-asesino-sea-siempre-el-protagonista>>
- Highsmith, Patricia. 1966. *Suspense. Cómo se escribe una novela de intriga*. Editorial electrónica Orhi. Consulta: 28 de agosto de 2017. <[http://assets.esppdf.com/b/Patricia%20Highsmith/Suspense%20\(3806\)/Suspense%20-%20Patricia%20Highsmith.pdf](http://assets.esppdf.com/b/Patricia%20Highsmith/Suspense%20(3806)/Suspense%20-%20Patricia%20Highsmith.pdf)>
- Jiménez, Jorge. “Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática”. En *Gaceta de Ciencias Forenses*, Número 10, de enero a marzo, de 2014, 4-12. Consulta: 5 de mayo de 2015. <http://www.uv.es/gicf/3R1_Jimenez_GICF_10.pdf>
- Link, Daniel, edit. 2003. *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Madriñán, Rocío. 2006. *El cadáver prometido*. Ciudad de México: RM Editores.
- Misrahi, Alicia. 2006. *El libro de los asesinos*. Madrid: T&B Editores.
- Michelena, Xavier, edit. 2002. *El exilio interminable. Váscenez ante la crítica*. Quito: Paradiso.
- Moreano, Alejandro. 2002. “El viajero de Praga”. En Xavier Michelena, edit., *El exilio interminable. Váscenez ante la crítica*, 151-157. Quito: Paradiso.

- Nolan, Christopher, dir. Ledger, Heath, act. *El caballero de la noche*. Legendar y Pictures / Syncopy Films, 2008. Consulta: 5 de agosto de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=_4xQK3NX3Z0>
- Nietzsche, Federico. 1986. *Humano, demasiado humano*. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos. Consulta: 10 de septiembre de 2017. <<https://saudeglobaldotorg1.files.wordpress.com/2013/08/te1-nietzsche-humano.pdf>>
- . 1985. *Así hablaba Zarathustra*. Madrid: EDAF, S.A.
- Oñate, Iván. 2002. “El secreto de Váscenez”. En Xavier Michelena, edit., *El exilio interminable. Váscenez ante la crítica*, 158-161. Quito: Paradiso.
- Ortega, Alicia. 2011. “La novela en el período”. En Alicia Ortega, edit., *Historia de las literaturas del Ecuador*, 121-174. Quito: Corporación Editora Nacional/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Querejeta, Alejandro. 2002. “La felicidad está pasada de moda”. En Xavier Michelena, edit., *El exilio interminable. Váscenez ante la crítica*, 20-41. Quito: Paradiso.
- Piglia, Ricardo. 2003. “Lo negro del policial”. En Daniel Link, edit., *El juego de los cautos*, 78-83. Buenos Aires: La marca.
- Ponce, Javier. 2007. “Un inspector de policía que lee a Simenón”. Diario *El Universo* (Guayaquil), Sección Cultura, 4 de marzo. Consulta: 23 de julio de 2017. <<http://www.eluniverso.com/2007/03/04/0001/262/B5FE090499C34109B67BB6837C7099D6.html>>
- Proaño Arandi, Francisco. 2014. *Desde el silencio*. Bogotá: Alfaguara.
- Ricoeur, Paul. 2006. *El mal*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- . 1997. *Lo justo*. Santiago de Chile: Editorial jurídica de Chile.
- Song, Rosi H. 2010. “En torno al género negro: ¿La disolución de una conciencia ética o la recuperación de un nuevo compromiso político?”. En *Revista Iberoamericana*. Número 231. Volumen LXXVI: 459-475. Consulta: 1 de octubre de 2017. <<file:///C:/Users/laboratorio/Downloads/GéneroNegro.pdf>>
- Sullá, Enric. 1996. *Teoría de la novela. Antología de textos del siglo XX*. Barcelona: Critica.
- Todorov, Tzvetan. 2005. “Análisis estructural del relato”. En *Teorías Literarias del Siglo XX. Una antología*, 183-210. Madrid: Akal.
- . 2003. “Tipología del relato policial”. En Daniel Link, edit., *El juego de los cautos*, 63-71. Buenos Aires: La marca.
- Turvey, Brent. 2008. *Criminal Profiling*. California: Elsevier Academic Press.

- Valdano, Juan. “Andrade Heymann y Madriñán presentan dos nuevos libros”, *El Comercio* (Quito), s.f. Consulta: 10 de julio de 2017. <http://edicionimpresa.elcomercio.com/es/xml_noticia/4926523>
- Vásconez, Javier. 2012. *Desde el silencio*. Quito: Antropófago.
- Vela, Oscar. 2014. “Literatura de altura”, *El Comercio* (Quito), 31 de agosto. Consulta: 15 de julio de 2017. <<http://www.elcomercio.com/opinion/literatura-altura-opinion.html>>
- Zeraffa, Michel. 1997. *Personne et personnage*. Paris: Klincksieck.